

# La mujer *en el 2000 y después*



PUBLICACIÓN ENCAMINADA A FOMENTAR LA APLICACIÓN DE LA DECLARACIÓN DE BEIJING Y LA PLATAFORMA DE ACCIÓN

Febrero de 2005



## La mujer y el agua

Edwina Sandys

NACIONES UNIDAS  
División para el Adelanto de la Mujer  
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales

## Introducción

### Agua y desarrollo: una crisis que se agrava

Es un hecho ampliamente reconocido que el mundo se encuentra ante una crisis del agua cada vez más grave, que afecta al bienestar de millones de las personas más pobres del mundo. El rápido crecimiento demográfico, la urbanización, la intensificación agrícola y el cambio climático (por ejemplo, el calentamiento atmosférico) son todos ellos factores que contribuyen a una mayor competencia y escasez de recursos hídricos. A pesar del masivo aumento de los servicios de abastecimiento de agua en los últimos decenios y de las nuevas soluciones técnicas sostenibles y de bajo costo para muchos aspectos del suministro hídrico, millones de personas sufren todavía enfermedades relacionadas con el agua y con las cargas físicas, sociales y económicas asociadas a la escasez. Varias iniciativas internacionales tratan de hacer frente a este problema mundial mejorando la gestión de estos recursos y estableciendo objetivos para ofrecer suministros a un número cada vez mayor de personas en el contexto general de la mitigación de la pobreza y de la sostenibilidad ambiental. La mayor participación de la mujer y la adopción de enfoques que tengan en cuenta las cuestiones de género se consideran cada vez más una condición necesaria para el logro de esos objetivos. En el contexto de la preocupación mundial por mejorar la ordenación de los recursos hídricos (en el que se engloba también el saneamiento y la enseñanza de la higiene), en el presente documento se intentan los siguientes objetivos:

- Demostrar con argumentos la importancia de un planteamiento de la ordenación de los recursos hídricos que tenga en cuenta las cuestiones de género;
- Examinar los progresos en ese sentido y extraer enseñanzas de la experiencia;
- Determinar algunos de los principales desafíos y oportunidades para una ordenación de los recursos hídricos equitativa en función del género;

- Proponer recursos útiles para la incorporación de la perspectiva de género en la ordenación de los recursos hídricos.

El agua es un elemento crítico para las posibilidades de subsistencia y el bienestar de la población mundial, pero millones de personas sufren los efectos de la falta de acceso al agua potable, de insuficiente disponibilidad de agua para la producción de alimentos y de la contaminación y el cambio ambiental. La constante mejora de la ordenación de los suministros hídricos es un elemento decisivo en la mitigación de la pobreza y para garantizar un futuro sostenible a millones de personas con medios de subsistencia vulnerables que se encuentran en entornos marginales. Los efectos de la falta de equidad en el acceso y de la mala ordenación son inmensos. Según informaciones de las Naciones Unidas, 1.100 millones de personas (uno de cada seis miembros de la población mundial) carece de acceso a agua potable mejorada, y 2.400 millones no disponen de saneamiento. En consecuencia, la carga de mortalidad y morbilidad relacionada con la falta de suministro de agua es alta: según las estimaciones, la mortalidad sería de tres millones de personas al año, siendo muchos más los millones que sufren enfermedades relacionadas con esa situación. La mayoría de quienes se ven afectados son niños de menos de cinco años de edad, que sufren enfermedades diarreicas<sup>1</sup>.

El agua es fundamental para la producción de alimentos. Si bien la mayoría de la agricultura es de secano, la agricultura de regadío aporta el 40% de los alimentos mundiales y consume el 75% de los recursos de agua dulce de todo el mundo<sup>2</sup>. Los suministros de agua dulce se ven cada vez más amenazados por el crecimiento demográfico, el cambio en los estilos de vida (mayor uso de agua per cápita) y la contaminación. Este desgaste de recursos se ve multiplicado por otros aspectos del desarrollo humano. El drenaje de los humedales con fines agrícolas, la pérdida de árboles por actividades de desmonte y la erosión de los suelos influyen en los ciclos naturales del agua y pueden contribuir a aumentar las inundaciones y las sequías. Los más afectados por estos cambios suelen vivir

en zonas ecológicamente marginales; por ejemplo, el 41% de la población mundial vive en cuencas fluviales caracterizadas por el consumo intenso y el desgaste de recursos hídricos. Las personas más pobres de estas zonas suelen depender de manera desproporcionada de los recursos naturales, y sus medios de vida pueden sufrir deterioro cuando cambia el acceso a dichos recursos.

A lo largo de los dos últimos decenios se ha ido comprendiendo cada vez mejor que las soluciones técnicas por sí solas son insuficientes para garantizar a la población mundial acceso equitativo y seguro a los recursos hídricos. Además, el acceso al agua depende de los derechos jurídicos, las relaciones sociales, las culturas y costumbres, los derechos a la tierra, el control de los recursos (incluida la mano de obra) y la disponibilidad de instituciones reguladoras apropiadas. Este convencimiento ha generado una mayor atención a la gestión de los suministros de agua y en particular a planteamientos basados en la comunidad. Normalmente se supone que las cuestiones de género se incorporan automáticamente en los planteamientos participativos basados en la comunidad, aunque, como se pone de manifiesto en el presente documento, no ocurre así necesariamente.

### Política internacional: de la asistencia social al buen gobierno y la mitigación de la pobreza

En los pasados decenios se ha observado un cambio en la atención al papel de la mujer y a las relaciones de género en relación con el agua. Las primeras políticas e intervenciones adoptaron un enfoque basado en el bienestar social, que consideraba a las mujeres y a los niños como los principales receptores y beneficiarios de la mejora de los suministros de agua. No obstante, desde mitad de los años ochenta se llegó a un nuevo consenso normativo sobre la gestión de los recursos hídricos en distintas reuniones internacionales en que se consideró muy especialmente la necesidad de garantizar la *eficiencia* y *eficacia* del abaste-

cimiento de agua<sup>3</sup>. Ello fue en parte la respuesta a un cambio en el clima macroeconómico que favorecía el ajuste económico y una revisión del papel del Estado, y a los fallos observados en las disposiciones gubernamentales anteriores, basadas en la oferta, con el objeto de atender las necesidades de los pobres. El consenso de los años noventa se expresó en forma de una serie de principios rectores cuyo propósito era configurar la planificación y gestión de proyectos y programas<sup>4</sup>.

En el pasado decenio esos "principios rectores" olvidaron su insistencia inicial en la fijación de precios y la distribución para centrarse más en la necesidad de una visión más holística de la gestión de los recursos hídricos. La Gestión Integral de los Recursos Hídricos es un planteamiento intersectorial que responde a las crecientes demandas de agua en el contexto de unos suministros finitos. Se trata de un planteamiento que trata de garantizar la ordenación coordinada del agua, la tierra y los recursos afines con el fin de incrementar al máximo el bienestar económico y social sin poner en peligro la sostenibilidad de los peligros ambientales<sup>5</sup>. Los elementos fundamentales de esta política son los siguientes:

- El agua debería tratarse como un bien económico, social y ambiental;
- Las políticas de abastecimiento de agua deberían centrarse en la ordenación de dicho recurso y no sólo en el abastecimiento;
- Los gobiernos deberían facilitar y hacer posible la ordenación sostenible de los recursos hídricos, incluida la elaboración de un marco regulador;
- La ordenación de los recursos hídricos debería limitarse en lo posible;
- Debería reconocerse que las mujeres desempeñan un papel fundamental en el suministro, en la gestión y en la salvaguardia del agua.

### Nuevas consideraciones sobre la mujer y la igualdad de género

En las iniciativas y declaraciones normativas internacionales más recientes, la atención a la mujer se ha conside-

rado como elemento crítico para mejorar la ordenación o gestión del agua en un contexto global de mitigación de la pobreza. En el Segundo Foro Mundial del Agua celebrado en La Haya (2000) se reconoció que las mujeres, además de ser los usuarios principales del "agua doméstica", utilizaban el agua en su papel fundamental de producción de alimentos y que ellas y los niños eran los más vulnerables a los desastres relacionados con ese recurso<sup>6</sup>. El Foro llegó a la conclusión de que la participación de la mujer mejoraría el sistema de gestión. Como las mujeres soportan la parte principal de la carga de la mala gestión, se las podría potenciar con una participación mayor y más eficaz.

En la Conferencia Internacional sobre el Agua Dulce celebrada en Bonn en 2001, la declaración sobre políticas destacó la necesidad de un enfoque basado en el género con participación tanto del hombre como de la mujer, al mismo tiempo que se proponía que debía reforzarse el papel de la mujer en las esferas relacionadas con el agua para lograr tal objetivo<sup>7</sup>. Se hizo especial hincapié en la igualdad (incluida la igualdad de género) en la declaración del Tercer Foro Mundial del Agua, celebrado en Kyoto en 2003. Con el fin de conseguir agua limpia e inocua para todos, muchos gobiernos se encuentran con problemas de gestión y necesitan un enfoque basado en la ordenación integrada de los recursos hídricos, con planteamientos transparentes y participativos que tengan en cuenta las necesidades ecológicas y humanas. En la Declaración Ministerial se afirmaba lo siguiente: "Con respecto a la gestión del agua, debemos asegurar la buena gobernabilidad, haciendo especial énfasis en enfoques basados en la familia y las comunidades vecinales, encarando la equidad en la distribución de beneficios, *con debida consideración a las perspectivas en favor de los pobres y el género en las políticas del agua*. Debemos estimular más la participación de todos los interesados y asegurar la transparencia y responsabilidad de todas las acciones"<sup>8</sup> (la cursiva ha sido añadida).

Otras declaraciones normativas y reuniones internacionales en que se ha tratado un amplio espectro de objetivos, desde la erradicación de la pobreza hasta la sostenibilidad del medio am-

biente, se han ocupado tanto del agua como de la igualdad de género. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio adoptados en la Cumbre del Milenio celebrada el año 2000 en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York incluían los de "promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer" y "garantizar la sostenibilidad del medio ambiente". Una de las metas dentro del objetivo de garantizar la sostenibilidad del medio ambiente es "reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas que carezcan de acceso a agua potable"<sup>9</sup>. En la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo (2002), se adoptaron compromisos para promover la potenciación y la emancipación de la mujer e incorporar la igualdad de género en todas las actividades especificadas en el Programa 21, en los Objetivos de Desarrollo del Milenio y en el Plan de Aplicación de la Cumbre<sup>10</sup>.

Cada vez se reconoce más claramente que la mujer debe desempeñar un papel importante en la ordenación del agua y que este papel podría reforzarse mediante la estrategia de incorporación de la perspectiva de género. Ésta puede definirse como "el proceso de evaluación de las consecuencias para las mujeres y los hombres de cualquier actividad planificada, inclusive las leyes, políticas o programas, en todos los sectores y a todos los niveles y como una estrategia destinada a hacer que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, así como las de los hombres, fueran un elemento integrante de la elaboración, la aplicación, la supervisión y la evaluación de las políticas y los programas en todas las esferas económicas y sociales, a fin de que las mujeres y los hombres se beneficiaran por igual"<sup>11</sup>.

En la política sobre el agua, la incorporación de la perspectiva de género está justificada por motivos de eficiencia y eficacia; un planteamiento que incorpore las cuestiones de género ayuda a garantizar que los suministros se aporten y gestionen de manera más sostenible. Se argumenta también que la incorporación de la perspectiva de género ayuda a potenciar a la mujer y, por tanto, contribuye a los objetivos más amplios de la igualdad dentro de la sociedad, con sus consecuencias negativas en la mitigación de la pobreza

yla inclusión social. En las siguientes secciones se consideran algunas de estas ideas con mayor profundidad y se señalan algunas de las principales repercusiones para la ordenación de los recursos hídricos.

### Importancia de las perspectivas de género en la ordenación de los recursos hídricos

#### Definición de las perspectivas de género

Aunque muchas declaraciones normativas se centran todavía en la mujer, por su situación de desventaja, otras argumentan que es ineficaz considerar a las mujeres aisladamente de sus relaciones sociales más amplias. La preocupación por la mujer se ha ampliado hasta adoptar una perspectiva de género que considera las relaciones entre los hombres y las mujeres y la forma en que éstas configuran el acceso a los recursos, la participación en la toma de decisiones y el ejercicio del poder dentro de los hogares y las comunidades. Si las mujeres se encuentran en situación de desventaja y de subordinación en sus relaciones con los hombres, para cambiar esa situación es preciso cambiar las opiniones y acciones tanto de los hombres como de las mujeres. El análisis de género considera las relaciones entre los hombres y las mujeres no en cuanto diferencias biológicamente determinadas de sexo, sino en cuanto diferencias socialmente configuradas de funciones y expectativas, que son culturalmente específicas pero que pueden evolucionar y cambiar a lo largo del tiempo. Por ello el concepto de desarrollo en función del género está basado en la idea de que es posible promover cambios en las relaciones de género en favor de divisiones más equitativas del trabajo y el poder entre el hombre y la mujer y de que se pueden formular intervenciones que faciliten ese proceso. En el caso de la ordenación de los recursos hídricos, por ejemplo, este planteamiento trata de con-

seguir una división equilibrada entre el hombre y la mujer en las siguientes esferas: acceso a la información, trabajo físico, aportaciones de tiempo y dinero, toma de decisiones, acceso a los recursos y beneficios y control de los mismos. Este planteamiento tendría en cuenta:

- Las diferencias entre los intereses de los hombres y mujeres, incluso dentro del mismo hogar, y la forma en que éstos se superponen o entran en conflicto y cómo se negocian;
- Las convenciones y jerarquías que determinan la situación del hombre y la mujer en la familia, la comunidad y la sociedad en general, que muchas veces dan lugar a la subordinación de la mujer;
- Las diferencias entre las mujeres y los hombres basadas en la edad, la riqueza, la étnica y otros factores;
- La forma en que las funciones y relaciones de género cambian como consecuencia de las tendencias socioeconómicas y tecnológicas<sup>12</sup>.

Varios argumentos que se esbozan más adelante respaldan la adopción del enfoque de género en la ordenación de los recursos hídricos.

### Promover la eficacia de los proyectos

Varios estudios han considerado las relaciones entre la adopción de un planteamiento que tenga en cuenta las cuestiones de género o la incorporación de la perspectiva de género en la planificación y programación y el logro de la eficacia y sostenibilidad de los proyectos. Estos estudios destacan el efecto positivo que se consigue en los proyectos cuando se adoptan planteamientos basados en la participación y que tengan en cuenta las cuestiones de género. Es más probable que las instalaciones sean técnicamente apropiadas, estén convenientemente situadas y se utilicen y mantengan de forma adecuada cuando se consulta tanto a las mujeres como a los hombres. Cuando los planteamientos que tienen en cuenta las cuestiones de género promueven la participación e inclusión de todos los miembros de la comunidad, los recursos hídricos se utilizan mejor y los beneficios consiguientes son, pues, mayores<sup>13</sup>. Entre esos beneficios cabe citar una considerable reducción de las enfermedades relacionadas con el agua, con los consiguientes efectos

### Peligros de excluir a las mujeres del diseño de los proyectos

Un ejemplo de Nepal revela las lamentables consecuencias de olvidar las necesidades de género en la planificación de los proyectos. En este caso la intervención tuvo como resultado involuntario un aumento de la carga de la mujer:

“En todas las comunidades implicadas en la investigación sobre Nepal, las mujeres se quejaron de que el tiempo de recolección de agua había aumentado significativamente (se había multiplicado por cuatro o cinco) después de recibir los servicios mejorados de abastecimiento de agua. Ello se debe a que las tomas de agua y los pozos se encuentran junto a los caminos, donde las mujeres no pueden bañarse libremente ni lavar con comodidad la ropa uti-

lizada durante la menstruación, por temor a ser vistas por los hombres. Para evitarlo, las mujeres de la aldea de Hile en el Nepal oriental... llevan el agua hasta sus casas varias veces al día, lo que significa que tienen que consumir una cantidad considerable de energía. En tres aldeas... las mujeres tenían que esperar hasta el anochecer para realizar esas actividades... Todas estas mujeres se quejaban también de que los agrimensores no habían contado con ellas a la hora de diseñar las tomas de agua ni los pozos”.

Fuente: Shibesh Chandra Regmi y Ben Fawcett, “Integrating gender needs into drinking water projects in Nepal”, *Gender and Development*, vol. 7, No. 3 (1999), pág. 2.

de menos pérdidas de tiempo productivo debidas a la enfermedad, mayor asistencia escolar de los niños y menos carga de atención y tiempo de las mujeres, que puede dedicarse a otras actividades.

Debido a las divisiones del trabajo enraizadas en el género, el hombre y la mujer pueden tener diferentes conocimientos locales acerca de los recursos naturales, e incluso diferentes preocupaciones respecto a la cantidad y calidad de agua disponible. Si se introducen estos distintos intereses en el diseño y ordenación de los sistemas de abastecimiento se conseguirá probablemente un aprovechamiento más eficaz e inclusivo, y por tanto mayores beneficios. Por ejemplo, las mujeres, en cuanto encargadas del suministro de agua doméstica sufren de manera desproporcionada cuando se producen averías en las instalaciones, y por ello pueden ser las encargadas del mantenimiento más fiables. No obstante, debido a las relaciones de género dominantes en sus contextos socioeconómicos específicos, es posible que las mujeres tengan también dificultades para ejercer esas funciones de manera eficaz, debido a la falta de movilidad, fondos y tiempo. Un planteamiento que tenga en cuenta las cuestiones de género identificaría estos obstáculos y adoptaría medidas para superarlos.

## Potenciación e igualdad

La potenciación de la mujer es necesaria para garantizar la igualdad social y de género, y permitiría a las mujeres controlar sus propias vidas, combatir individual y colectivamente los aspectos opresivos de los sistemas sociales y mantener relaciones con los hombres basadas en la igualdad. Estos objetivos amplios y ambiciosos están relacionados con otras metas más instrumentales, como garantizar un suministro de agua eficiente. Los efectos del abastecimiento del agua mejorado pueden traducirse en beneficios tangibles para la mujer: mejor salud, más tiempo disponible para otras actividades y mayor potencial productivo. Todos estos resultados pueden servir de base para una mayor igualdad en la vida cotidiana. Además, la mayor intervención

## Necesidad de perspectivas de género para incluir el análisis social y de la pobreza

Un estudio realizado en Zimbabwe ponía de manifiesto que si la sensibilidad sobre las cuestiones de género no se combina con el análisis social la gestión comunitaria del abastecimiento del agua no lleva automáticamente a la inclusión ni a la igualdad. Se reconocía que las mujeres deberían desempeñar un papel cada vez más importante en la ordenación de los recursos hídricos y que los comités encargados de los pozos deberían estar integrados fundamentalmente por mujeres. No obstante, "las mujeres pobres tenían menos probabilidades de ser elegidas para ocupar cargos en los comités encargados de los pozos o en los comités de desarrollo de las aldeas. Cuando se preguntaban cuáles eran los criterios utilizados para elegir a las personas que debían ocupar cargos de responsabilidad, la población local repetía muchas veces dos requisitos: 1) Alguien a quién pudieran respetar (por su posición, influencia, capacidad de trabajo o habilidad para lo-

gar el consenso en las cuestiones difíciles) y 2) Alguien con recursos, como una bicicleta o dinero en efectivo, para poder representar la aldea en la sede de distrito en caso necesario. Las mujeres pobres en general tienen menos acceso al abastecimiento de agua y más limitaciones por lo que respecta al tiempo y los recursos de mano de obra que las demás mujeres o los hombres. Suelen tener peor salud y sus hijos tienen mayor riesgo de contraer enfermedades relacionadas con el agua. Por ello, son las que más podrían beneficiarse de las mejoras que permitan aproximar el abastecimiento de agua a sus hogares. No obstante, son las que menos probabilidades tienen de participar en la toma de decisiones colectivas que pudieran conseguir esos resultados".

*Fuente:* Frances Cleaver, "Incentives and informal institutions: gender and the management of water", *Agriculture and Human Values*, vol. 15, No. 4 (1998), págs. 347-360.

y la mejor capacidad de participar en la toma de decisiones y en la gestión de los recursos pueden ampliar las oportunidades de la mujer para contribuir a la transformación de las desigualdades sociales.

Sin atención específica a las perspectivas de género, los proyectos pueden reforzar las desigualdades y diferencias entre el hombre y la mujer aun cuando en ellos se preste atención expresa a la participación de la mujer. Por ejemplo, las primeras iniciativas en que se hacía hincapié en el acarreo de agua quizá hayan servido para reforzar la desigualdad de género en la distribución del trabajo doméstico. Para impulsar los objetivos de la igualdad, la perspectiva de género debería compaginarse con un análisis social más amplio y una valoración de las dimensiones de poder dentro de las comunidades.

Un enfoque que tenga en cuenta las cuestiones de género ayuda a superar algunas limitaciones de los planteamientos participativos en las intervenciones en pro del desarrollo. La experiencia revela que los enfoques participativos no tienen necesariamente en cuenta la perspectiva de género o de poder; la participación local puede verse dominada por los ancianos, las personas adineradas, los pertenecientes a determinadas castas o grupos étnicos y por los hombres. De hecho, es posible que las mujeres prefieran abstenerse de participar habida cuenta de su carga de trabajo, las normas culturales que les impiden desplazarse o intervenir en las reuniones y las relaciones de respeto y deferencia hacia los ancianos y los hombres. No obstante, hay pruebas de que cuando los planteamientos participativos se combinan

### La participación en la gestión permite a las mujeres adquirir nuevos conocimientos prácticos

Un proyecto de "Ordenación de cuencas hidrográficas y género" ha adoptado un planteamiento dinámico para conseguir una mayor intervención de la mujer en la ordenación de los recursos hídricos. Este proyecto, coordinado por CARE-El Salvador (Cooperativa para las remesas americanas a Europa) y tres ONG locales han promovido a las mujeres como líder, capacitándolas como promotoras de la comunidad y administradoras de compañías en pequeña escala. Se ha alentado a las mujeres a que ocupen cargos en las

juntas de dirección de varios sistemas de abastecimiento de agua. Mediante la capacitación y la participación en la gestión, las mujeres han adquirido conocimientos agrícolas técnicos y están realizando tareas que en el pasado se han considerado adecuadas sólo para el hombre.

*Fuente:* N. Maharaj (2003), *The Gender Approach to Water Management: Lessons Learnt from Around the Globe*, Alianza del Género y el Agua/Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, pág. 12.

con la atención a las cuestiones de género, por ejemplo, al identificar los espacios adecuados y las formas de articulación más indicadas para facilitar la participación de la mujer, se pueden superar algunos de estos obstáculos a la inclusión<sup>14</sup>.

### Desafíos a la aplicación de un enfoque de género

Hay muchos informes de proyectos en los que las mujeres parecen estar participando plenamente y beneficiándose del mayor abastecimiento de agua. Cuando esto ocurre, las mujeres aprenden nuevas técnicas y prácticas de gestión, ya que cada vez intervienen más en la toma de decisiones en los hogares y en las comunidades y convierten los proyectos relacionados con el agua en oportunidades de generación de ingreso o de desarrollo, con beneficios para ellas y para sus familias<sup>15</sup>.

No obstante, el progreso es irregular. En muchos niveles de la gestión de los recursos hídricos no se ha alcanzado todavía en forma significativa la participación de la mujer y la atención a la igualdad de género. A mediados del decenio de 1990, un examen de los documentos de política revelaba que en un número significativo de ellos no

se hacía todavía mención expresa de las perspectivas de género, mientras que en estudios anteriores se observaba que, a no ser que estuvieran específicamente orientados a las mujeres, eran pocas las mujeres que se beneficiaban de los proyectos de abastecimiento de agua<sup>16</sup>. Gran parte del progreso que se ha realizado se concentra en las áreas que, en opinión de los responsables de la planificación, están más naturalmente asociadas con las mujeres, en particular el abastecimiento de agua para los hogares y de saneamiento. Los intentos de ampliar el papel de la mujer en el sector del riego y el drenaje encuentran otras dificultades; por ejemplo, algunas cuestiones más amplias relacionadas con la tierra y los derechos de acceso<sup>17</sup>. En el plano internacional, la participación de la mujer en los temas relacionados con los recursos hídricos se ve también limitada, ya que este campo de especialización aún está dominado por los hombres. Hay todavía mucho margen para actividades y estrategias encaminadas a ofrecer a las mujeres una posibilidad real de participar junto con el hombre en la gestión de los recursos hídricos.

En los planteamientos normativos continúa habiendo cierta tensión entre la preocupación por la eficiencia y por la igualdad. Si bien el principio de mayor intervención de la mujer ha sido en general aceptado en el sector de los

recursos hídricos, hay considerables divergencias entre las distintas organizaciones. La preocupación predominante es todavía el logro sostenible de una distribución eficiente del agua, más que la potenciación de la mujer, la igualdad o cambios sociales de mayor alcance. Así, por ejemplo, mientras que el Banco Mundial hace hincapié en la participación de la mujer en aras de un planteamiento basado en la demanda, la eficiencia y la eficacia y la sostenibilidad de las intervenciones<sup>18</sup>, el Organismo Sueco de Desarrollo Internacional (OSDI) insiste en el objetivo de la igualdad<sup>19</sup>. Un examen reciente de 71 políticas, leyes y reglamentos sobre el agua revela que los instrumentos que se centran fundamentalmente en la eficiencia y la eficacia, en general definen lo que las mujeres pueden aportar a este respecto, mientras que los que se orientan hacia fines más amplios, como la igualdad y la mitigación de la pobreza, resaltan la conveniencia de un equilibrio del papel del hombre y la mujer<sup>20</sup>.

### Ordenación de los recursos hídricos en el contexto de unos medios de subsistencia complejos

En esta sección se consideran los aspectos de los medios de subsistencia que configuran las relaciones de género y el acceso a los recursos hídricos. Entre las preguntas que conviene formularse al considerar la gestión de los recursos hídricos desde una perspectiva de género cabe señalar las siguientes:

- Cómo y para qué utilizan los recursos hídricos el hombre y la mujer;
- Cómo se dividen entre el hombre y la mujer, entre ricos y pobres, las contribuciones para mejorar el abastecimiento de agua (mano de obra, tiempo, pagos y aportaciones en especie);
- Quién toma las decisiones sobre los recursos hídricos;
- Cómo se distribuyen entre los hombres y mujeres de diferente edad, riqueza, religión y grupo étnico los gastos y beneficios de una ordena-

ción equitativa de los recursos hídricos;

- Cómo se pueden institucionalizar enfoques de género equitativos.

## **Agua para la naturaleza, agua para las personas, agua para los alimentos**

Para adoptar un enfoque de género se requiere un análisis holístico de los recursos y de las relaciones y contextos en que transcurre la vida de las personas. El "sector del agua" se ha dividido durante muchos años entre los preocupados por el abastecimiento de agua doméstico (agua para beber y lavar y para la higiene); el agua productiva (sobre todo agua para la producción de alimentos en tierras de regadío y también para ganadería), y los objetivos ambientales (mecanismos de respuesta frente a las inundaciones, mitigación de la sequía, ordenación de los manglares y de las cuencas hidrográficas, etcétera).

A pesar de la aceptación de la necesidad de una ordenación integrada de los recursos hídricos, muchas intervenciones continúan limitándose a los aspectos subsectoriales. Lo que interesa todavía a los planificadores de las actividades de riego es la producción agrícola, lo mismo que a los responsables de la salud les preocupa sobre todo la calidad y cantidad del agua utilizada en el hogar en cuanto unidad reproductiva. Esta sectorialización no refleja fielmente la forma como las personas organizan su vida. Los medios de subsistencia tanto rurales como urbanos están integrados por procesos complejos y mutuamente relacionados, que muchas veces dependen del género y de otras relaciones sociales. Las mujeres pueden considerar el canal de riego un lugar idóneo para lavar la ropa o que el suministro de agua potable es fundamental para sus huertos o para el mantenimiento del ganado menor. Estas preocupaciones de la mujer no se recogen con frecuencia, sin embargo, en los procesos de planificación. Un enfoque atento al género puede ayudar a determinar las complementariedades existentes entre diferentes usos del agua y facilitar la ordenación integrada de los recursos hídricos. Una

breve descripción de los diferentes intereses en el sector del agua permitirá ilustrar algunas de esas relaciones.

Desde hace tiempo, las mujeres han sido objeto de consideración en el subsector del agua para fines domésticos, y ese papel central está basado fundamentalmente en la idea de su misión "natural" como gestoras del hogar. Durante muchos años se ha considerado que las mujeres eran las principales extractoras de agua<sup>21</sup>, las promotoras fundamentales de comportamientos higiénicos entre los niños y las que más podrían beneficiarse con un mejor abastecimiento de agua, puesto que ello supondría una mitigación de la carga de sus faenas domésticas. En el decenio de 1980, gran parte de la labor asociada con el Decenio Internacional del Agua Potable y del Saneamiento Ambiental destacó el sector del agua como "sector de la mujer", habida cuenta de las responsabilidades de ésta y de la división del trabajo en el hogar<sup>22</sup>. Gran parte de los estudios identificaron las múltiples funciones públicas y privadas de la mujer en la ordenación del agua doméstica, describieron con detalle la complejidad de la interacción del uso del agua por la mujer y destacaron la necesidad de planificación dentro de un contexto social. Las mujeres han desempeñado diversas funciones en este sector, como encargadas de la salud en las zonas rurales, educadoras de higiene, constructoras de letrinas locales y especialistas en abastecimiento de agua. No obstante, el subsector del agua para usos domésticos ha tardado en ampliar su orientación a las preocupaciones productivas de la mujer y a la intervención de los hombres en los aspectos del agua y el saneamiento relacionados con la salud y la higiene.

La preocupación por las perspectivas de género no se ha incorporado hasta hace poco en el sector del riego, junto con el reconocimiento del importante papel de la mujer en cuanto agricultoras y productoras de alimentos<sup>23</sup>. No obstante, hay problemas para incorporar el análisis de género en el riego, que ha sido durante mucho tiempo un sector altamente técnico. La planificación del riego está basada en planteamientos de infraestructura e ingeniería centrados en la construcción de los sistemas, el mantenimiento ade-

cuado de la infraestructura, la distribución del agua y la reducción de las fugas. Se ha insistido sobre todo en los usuarios en cuanto agricultores y en el aumento de la producción agrícola. Los programas de transferencia de la gestión del riego alientan a los agricultores y comunidades rurales a gestionar dichos suministros, con especial atención a formular sistemas de racionamiento y distribución que sean viables. La gestión local, realizada con frecuencia a través de comités de riego o asociaciones campesinas, normalmente está dominada por los hombres. Algunos estudios han puesto de manifiesto las estrategias que las agriculturas tienen que emplear para poder atender sus necesidades de riego, como robar el agua, tomarla por la noche y utilizar a familiares varones como promotores para conseguir acceso a ella<sup>24</sup>. El acceso al agua de riego depende también mucho de los derechos sobre la tierra (en que las mujeres suelen encontrarse en situación de desventaja) y del control sobre la mano de obra. Muchas tierras de riego son trabajadas por mujeres y niños, pero sin embargo son los hombres quienes dominan la toma de decisiones sobre la distribución del agua y muchas veces comercializan los beneficios obtenidos y determinan los usos de los recursos en efectivo generados.

Hasta ahora se ha insistido poco en las perspectivas de género en los subsectores del "Agua para la naturaleza"<sup>25</sup>, aunque es un hecho bien conocido que los hombres y las mujeres pueden tener intereses distintos en la mitigación de la sequía, la protección frente a las inundaciones, la ordenación de manglares, bosques y pesquerías. Por ejemplo, en las comunidades pesqueras puede ocurrir que los hombres pesquen en aguas de altura o en las grandes masas de agua continentales, mientras que las mujeres practican la pesca en aguas próximas a la costa, y las actividades de elaboración del pescado realizadas por la mujer pueden estar insuficientemente reconocidas. En los decenios de 1980 y 1990 algunas "ecofeministas" defendieron que los intereses de género de la mujer coinciden con los de la conservación ambiental y que su comprensión intuitiva de la naturaleza hace de ellas las gestoras "naturales" del medio ambiente<sup>26</sup>. No

obstante, esta opinión de que las mujeres son primordialmente las administradoras "naturales" del agua de uso doméstico y que por ello la carga de la responsabilidad de dicha gestión (y de sus resultados) debería recaer sobre ellas es problemática cuando se analiza en el contexto de la igualdad de género, de ahí que tal enfoque haya dejado paso a una concepción más matizada según la cual los hombres y las mujeres tienen diferentes prioridades e ideas acerca de los recursos naturales y que esas diferencias marcan su participación en la ordenación.

En las zonas de degradación ambiental y de alta migración de mano de obra masculina, por ejemplo, las mujeres asumen la responsabilidad primaria de la producción de alimentos, y por ello los cambios registrados en el acceso a la tierra, el abastecimiento de agua y la disponibilidad de mano de obra pueden afectarles de manera desproporcionada. Las familias rurales pobres suelen depender en gran medida de los recursos de propiedad, como las fuentes de agua, las tierras de pastoreo y los bosques, como fuentes de alimentos, combustible y forraje. La concesión de títulos y el acceso a los

recursos naturales muchas veces están condicionados por el género y por otras relaciones de poder. Una perspectiva de género podría cooperar a analizar cómo los derechos sobre la tierra, los derechos de uso y el control sobre la mano de obra ayudan a determinar la inclusión y exclusión de dichos recursos, sobre todo en momentos de presión ambiental y catástrofes naturales. Por ejemplo, en Bangladesh, la respuesta de las víctimas de las inundaciones a veces consiste en vender precipitadamente sus activos. Se ha comprobado que las mujeres se encuentran en mayor riesgo de pérdidas económicas a largo plazo relacionadas con las inundaciones que los hombres, ya que sus activos, como las joyas y los utensilios del hogar, se devalúan en esas circunstancias y consiguen precios más bajos que los activos de los hombres, como son los aperos agrícolas y los animales<sup>27</sup>.

La perspectiva de género permite también ir más allá de los usos del agua y otros recursos, para considerar las relaciones sociales que sitúan a la gente en posición de ventaja o desventaja. Estudios recientes han utilizado técnicas de análisis social y de género para

ir más allá de la identificación de las vulnerabilidades independientes de las mujeres y los hombres y tratar de comprender cómo aprovechar las interdependencias de los medios de subsistencia dentro de las comunidades para reforzar su capacidad de resistencia frente a las catástrofes naturales<sup>28</sup>.

### **División del trabajo en la ordenación de los recursos hídricos**

Los malentendidos acerca de las funciones de género son muchas veces resultado de excesivas simplificaciones sobre la naturaleza del hogar. Para un enfoque basado en el género es condición imprescindible una comprensión adecuada de la dinámica de los hogares, ya que ésta ayuda a poner de manifiesto cuestiones como quién asigna y controla la mano de obra dentro de los hogares, cómo se negocian los derechos y el acceso a la tierra y a otros recursos, quién controla los recursos en efectivo y cómo se consigue el equilibrio entre actividades productivas y reproductivas dentro de los hogares.

Un ejemplo útil para ilustrar la necesidad de considerar la dinámica de los hogares más claramente es el de las actividades relacionadas con el agua dentro de los hogares, entre las que se incluye su recogida, almacenamiento, racionamiento y utilización. El análisis de género ha puesto de manifiesto la triple carga de la mujer: 1) las mujeres son las principales responsables de la labor reproductiva (cuidado de los niños y de los ancianos y encargadas de la alimentación del hogar, la salud y las necesidades básicas); 2) las mujeres intervienen también fuertemente en el trabajo productivo en calidad de agricultoras, jornaleras o trabajadoras en otras empresas generadoras de ingresos, y 3) las mujeres muchas veces realizan trabajos comunitarios voluntarios<sup>29</sup>. En relación con la supuesta función de las mujeres como principales transportadoras del agua, se ha insistido sobre todo en determinar cómo reducir el tiempo que se dedica al acarreo de agua acercando las fuentes de suministro al hogar, con lo que se incrementaría el tiempo disponible para tareas de desarrollo social o más productivas.

La atención al papel de la mujer en

### **Degradación ambiental, medios de subsistencia y efectos sanitarios en función del género**

El mar Aral, en Kazajstán y Uzbekistán, que en el pasado era uno de los mayores mares internos de agua dulce del mundo, se está ahora contrayendo debido a una utilización insostenible del agua. Se considera que la gran difusión del monocultivo del algodón apoyado por el régimen soviético ha sido la causa de un proceso de absorción excesiva, mineralización y contaminación química del agua. Hay una fuerte relación entre los problemas ambientales y la mala salud de la población local, sobre todo las mujeres y los niños. Por ejemplo, en Karakalpakstán (Uzbekistán), las tasas de anemia, partos y defectos al nacer son todas ellas más altas que el promedio nacional. Las tasas de mortalidad infantil son excep-

cionalmente elevadas y muchos niños sufren dermatosis, diarrea y enfermedades respiratorias agudas. Las ONG que trabajan en la región han promovido un planteamiento integral para resolver el problema, en el que se incluye la integración de las políticas agrícolas, ambientales y sanitarias y la movilización de la mujer para comprender las causas de su mala salud y colaborar colectivamente para cambiar su medio ambiente y medios de subsistencia.

*Fuente:* Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo, "Women respond to a shrinking Aral Sea", <http://www.wedo.org/ehealth/respond.htm>



la economía de los hogares es útil, y la mayor visibilidad del trabajo doméstico de las mujeres es fundamental para comprender los obstáculos que deben superar. Pero un análisis de género detallado requiere la comprensión tanto de las diferencias específicas de género en las actividades relacionadas con el agua como de la interdependencia en que se basan. Deberían considerarse, por ejemplo, las siguientes cuestiones:

- ¿Quién trabaja realmente con el agua en el hogar? ¿Se delega este trabajo a las esposas más jóvenes, a los jóvenes de uno u otro sexo o a los niños?
- ¿Quién puede controlar la mano de obra de otros en el hogar?
- ¿Realizan las niñas más actividades de recogida de agua que los niños, y en caso afirmativo, cuáles son las consecuencias sanitarias y sociales?
- ¿Qué diferencia hay entre la manera de entender las actividades relacionadas con el agua entre los hombres y las mujeres: qué importancia se da al tiempo y al esfuerzo físico implicados?
- ¿Cómo se negocia un equilibrio entre las diferentes necesidades de recursos hídricos y las demandas de asignación de la mano de obra del hogar?
- ¿Se recompensa de manera distinta a los hombres y a las mujeres por el trabajo técnico/de gestión relacionado con el abastecimiento de agua? ¿Quién realiza el trabajo remunerado y quién lo hace voluntariamente?
- ¿Cómo cambia la división del trabajo en función del género en respuesta a los cambios económicos y ambientales?

Algunas de estas preguntas se abordarán en las secciones siguientes. En ésta se considera sobre todo las diferentes prioridades en cuanto al tiempo dedicado a la recolección de agua.

En este sector muchas veces se afirma que la mejora del abastecimiento de agua, y en particular su aproximación al hogar y mayor fiabilidad, dan lugar a cambios en la división de trabajo en función del género. Al mejorar el abastecimiento de agua, el tiempo y la energía ahorrados por las mujeres pueden dedicarlos a actividades productivas, e incluso a iniciativas generadoras de ingreso, a la participación en la toma

de decisiones comunitarias, a preparar mejor los alimentos (con efectos positivos en la nutrición infantil), a la atención y educación de los hijos o a la reducción de las tareas domésticas de las niñas, que así podrían ir a la escuela<sup>30</sup>.

No obstante, convendría evitar una aceptación acrítica de estos supuestos. Aun cuando el recorrido para la recolección de agua sea más corto, las mujeres pueden recoger más agua, y por lo tanto, su carga en este sentido no cambia. El tiempo ahorrado en la recolección de agua no se destina necesariamente en la forma que decida la propia mujer. Ésta a veces carece de la oportunidad de toma de decisiones y de acceso a materiales y mercados para realizar actividades generadoras de ingresos. A veces les es difícil participar en reuniones públicas, aunque tengan tiempo para ello. Además, el tiempo ahorrado por las mujeres a veces se tiene que destinar a deberes sociales en favor de otros miembros de la familia, como la atención a los padres o a los padres políticos.

La provisión de suministros adicionales de agua no reduce necesariamente por sí sola la carga del trabajo relacionado con este recurso. Las investigaciones sobre la recolección de agua para usos domésticos y su utilización en África oriental (comparando los datos publicados en 1972 y los de un estudio de seguimiento de 1997) revela que, a pesar de un aumento de las instalaciones disponibles, las mujeres hacen ahora *recorridos más largos* y gastan bastante *más tiempo* haciendo cola para recoger agua que en el decenio de 1970. La presión demográfica, la poca fiabilidad de los suministros y las presiones económicas han dado también lugar a un aumento del número de niños que van a buscar agua, así como un incremento del número de jóvenes varones que utilizan agua de los suministros "domésticos" para fines comerciales<sup>31</sup>.

---

### Diferentes intereses y negociaciones basadas en el género

Las estructuras sociales y los supuestos culturales muchas veces hacen que los hombres sean considera-

dos como jefes del hogar. No obstante, una comprensión más nítida del carácter negociado de la economía del hogar ha permitido entender mejor el potencial y las limitaciones de las mujeres que ejercen la capacidad de elección y la autoridad dentro de los hogares. Debido a las diferentes situaciones de las mujeres y los hombres en los hogares y a las divisiones de la mano de obra en función del género, las mujeres y los hombres pueden ocuparse de los diversos aspectos del abastecimiento de agua.

En lo que respecta al uso del agua, no es muy útil considerar que los intereses de la mujer son totalmente diferentes de los del hombre ni pensar que el hogar tiene intereses unitarios indiscutibles. Lo que ocurre más bien es que se negocian las diferentes prioridades de los hombres y de las mujeres y que se llega a compromisos para garantizar que el hogar atienda sus necesidades fundamentales de agua. Estas negociaciones tienen lugar tanto dentro del hogar como en público, en el lugar de la toma de agua y en las reuniones comunitarias.

Según investigaciones realizadas en zonas rurales de Zimbabue, el hombre y la mujer llegan a compromisos sobre el uso del agua en los pozos públicos donde las mujeres recogían agua para fines domésticos, y los hombres para abreviar al ganado<sup>32</sup>. Las diferencias de género en la prioridad otorgada al ahorro de tiempo significaban que las mujeres tuvieran preferencia sobre el ganado para recoger agua en las horas de mayor actividad. Por el contrario, cuando se estaban realizando tareas fundamentales en relación con el ganado, como la inmersión antiparasitaria de los animales, las encargadas de recoger agua para usos domésticos tenían que esperar a que se bombeara agua suficiente para realizar el baño antiparasitario del ganado.

El resultado de este compromiso puede variar según el contexto y el lugar. Carney documenta un ejemplo interesante de mujeres de Gambia que individual y colectivamente redujeron sus actividades en las explotaciones de los maridos cuando un proyecto para mejorar la producción de arroz de regadío aumentó su carga de trabajo sin que en contrapartida mejoraran sus derechos sobre la tierra<sup>33</sup>. No obstante,

hay muchos otros casos semejantes al recién citado en que las mujeres no pueden negociar sus intereses dentro del hogar ni tramitar sus reclamaciones por medio de las instituciones comunitarias. Esta variabilidad de la capacidad de negociación por parte de la mujer pone de manifiesto la necesidad de comprender mejor cómo se toman las decisiones en circunstancias determinadas, cómo participan los hombres y las mujeres en la toma de decisiones y cómo influyen en el proceso y en los resultados.

### Derechos, acceso y estructura social

Se necesita mayor margen para negociar los intereses de la mujer dentro de los hogares y en el uso de los recursos comunitarios. No obstante, hay serias preocupaciones acerca de la capacidad de la mujer de mediar en este sentido. La fuerza negociadora de la mujer puede depender fundamentalmente de la estructura social y jurídica de los derechos en la que tienen lugar las negociaciones. El acceso de la mujer al agua y su labor de administración no existen en el vacío: dependen de otras relaciones y estructuras sociales, relaciones de familia y matrimonio, casta y clase.

Las relaciones maritales pueden de-

sempeñar un papel importante a la hora de definir el acceso de la mujer a los recursos y la capacidad de actuar autónomamente, sobre todo cuando viven con la familia del esposo o en la ciudad natal de éste. Otros ejemplos revelan cómo las mujeres regantes no pueden participar plenamente en su gestión por la imposibilidad de heredar o de poseer tierra de regadío, mientras que las mujeres urbanas pobres sufren una desventaja paralela, pues pocas veces disfrutan de tenencia segura de sus viviendas, aunque tienen la responsabilidad de recaudar recursos en efectivo para pagar el agua y el saneamiento.

### Mujeres, agua y salud

#### Vinculación entre el agua, el saneamiento, la salud y las prácticas de higiene

Pueden conseguirse claros beneficios mejorando el acceso al agua y el saneamiento, entre ellos la reducción de la mortalidad y morbilidad relacionadas con el agua y los efectos positivos en la productividad, el desarrollo in-

fantil y la calidad de vida.

La labor de atención de la mujer muchas veces se ve incrementada por enfermedades relacionadas con el agua, con lo que se intensifica su carga de trabajo, se reduce el volumen de agua que pueden recolectar y se limita el tiempo que pueden destinar a trabajar o a participar en acciones comunitarias. Además, el efecto del SIDA (aunque no sea una enfermedad relacionada con el agua) es de tal alcance que influye en todas las capacidades del hogar y limita cada vez más la participación activa de las personas en el uso y gestión de los recursos hídricos. Por ejemplo, en Sudáfrica, las mujeres que atienden a otros miembros de la familia se encuentran físicamente sobrecargadas por la necesidad de recoger más agua para bañar a los enfermos. En las zonas urbanas, la pérdida de empleo y de ingresos del hogar debido a la enfermedad puede significar la incapacidad de pagar los servicios públicos (agua y electricidad) y, con el tiempo, perder el suministro<sup>34</sup>.

En este contexto, un análisis de género ayuda a ver cómo los efectos sanitarios de los recursos hídricos repercuten de distinta manera en las mujeres y en los hombres, en las niñas y en los niños. Por ejemplo, las infecciones oculares son especialmente comunes en las zonas con escasez de agua, donde la imposibilidad de mantener buenas prácticas de higiene es un factor importante de ceguera y de tracoma en los niños. La ceguera afecta también a los principales encargados de cuidarlos cuando se infectan por contacto, y al parecer ésa es la razón por la que la ceguera afecta de manera desproporcionada a las mujeres en todo el mundo<sup>35</sup>. El paludismo, enfermedad relacionada con el agua que provoca considerable morbilidad y mortalidad en África, afecta especialmente a la mujer durante el embarazo. Las mujeres embarazadas y con paludismo tienen mayor probabilidad de padecer anemia, lo que da lugar a riesgos más altos de mortalidad materna. Los niños nacidos de madres con paludismo tienen mayor probabilidad de tener bajo peso al nacer y, por lo tanto, de vulnerabilidad ante otras infecciones y enfermedades<sup>36</sup>.

Otro ejemplo de desventaja de género es el efecto sanitario que tiene en la mujer la actividad relacionada con el

### Género y límites en la autonomía de la mujer

Las relaciones de patriarcado pueden hacer que las mujeres ocupen una situación subordinada en el matrimonio, en la familia y en las relaciones con las estructuras y las normas comunitarias, como ilustra el siguiente ejemplo de la República Unida de Tanzania.

“Una campesina se lamentaba de los malos tratos recibidos por su marido y por la primera esposa de éste. Las dudas sobre la paternidad de su hijo la hacen vulnerable en el matrimonio y no tiene ningún control sobre los recursos del hogar. Vende su mano de obra para tener ropa y alimentos adicionales para ella

y para su hijo, y sólo gracias a sus vecinos puede contar con sal y jabón. Le gustaría que su padre devolviera los 25.000 chelines de la dote y poder separarse entonces de su marido, pero el padre dice que ya no tiene ese dinero. Ella confiesa que “no sabe cómo explicar” su situación al presidente del poblado, que podría intervenir en su favor; la única solución que le queda, pues, es seguir donde está y aceptar la situación”.

Fuente: “Sustainable Management of Usangu Wetland and its Catchment Project (SMUWC), Final Report: Rural Livelihoods, 2001”.  
[http://www.usangu.org/reports/rural\\_livelihoods.pdf](http://www.usangu.org/reports/rural_livelihoods.pdf)

agua. Cuando las niñas y mujeres cargan el agua en la cabeza, ello puede tener efectos físicos muy negativos en ellas. En las zonas rurales es frecuente escuchar que los hombres realizan "trabajos pesados", como las labores de desmonte, dando a entender que las mujeres hacen trabajos relativamente ligeros. De hecho, los cubos de agua que se transportan en la cabeza pueden pesar hasta 40 kilos, y se ha comprobado que la ergonomía del transporte del agua tiene efectos nocivos tanto en el correcto desarrollo como en el deterioro de la columna vertebral, lo que da lugar a deformidades, artritis y lesiones<sup>37</sup>. El consumo de energía necesario para la recolección de agua puede tener efectos negativos en las personas con escasa ingesta nutricional. En un estudio realizado en Zimbabue se estimaba que la labor de recolección del agua requería más del 30% de la ingesta diaria de calorías per cápita<sup>38</sup>.

No obstante, todas las consecuencias sanitarias asociadas con los problemas de abastecimiento de agua no recaen sólo sobre la mujer. En el África subsahariana, los niños padecen más esquistosomiasis que las niñas debido a que por encargarse del ganado entran más frecuentemente en contacto con suministros de agua contaminados con el parásito que provoca la enfermedad.

En Asia meridional, la división del trabajo en las actividades de riego significa que las mujeres no manejan plaguicidas por temor a los efectos negativos en su fecundidad. Los efectos secundarios negativos del uso de plaguicidas y las muertes relacionadas con plaguicidas son, por lo tanto, mucho más numerosas entre los hombres<sup>39</sup>. Estos ejemplos ilustran la importancia de las consideraciones de género al examinar los medios de subsistencia en relación con los recursos hídricos y las diferencias existentes en cuanto a los riesgos. Mientras que las mujeres quizá tengan que sufrir en general las molestias de un abastecimiento insuficiente de agua y las labores relacionadas con ese recurso, las funciones de los hombres acarrearán también a ellos ciertos riesgos para su salud. El análisis de género ayuda a identificar y comprender estos riesgos e ilustra cómo el avance hacia la igualdad de género

puede suponer beneficios tanto para el hombre como para la mujer.

## Género y saneamiento

La mejora del saneamiento está fuertemente vinculada con el logro de los beneficios sanitarios asociados al abastecimiento del agua salubre, ya que contribuye a reducir el riesgo de transmisión feco-oral de enfermedades. Los servicios de saneamiento bien utilizados, junto con la educación sanitaria y el mayor uso del agua, contribuye a reducir la morbilidad un 26%, y la mortalidad causada por enfermedades diarreicas un 65%<sup>40</sup>. En la Cumbre Mundial de 2002 sobre Desarrollo Sostenible celebrada en Johannesburgo (Sudáfrica) se estableció como objetivo reducir a la mitad, para 2015, el 40% de la población mundial que carece de servicios adecuados de saneamiento<sup>41</sup>. Posteriormente, esta propuesta se reforzó al incorporarla a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Varias cuestiones sociales y de género se relacionan con el logro de éste y de otros objetivos similares.

El saneamiento es considerado frecuentemente una responsabilidad de la mujer en el hogar, y por ello es más pro-

bable que las mujeres carguen con los costos de construir letrinas, algunas veces en oposición a los hombres. Muchas veces las mujeres se preocupan también por la seguridad de los niños en las letrinas, mientras que los hombres se interesan mucho más por contar con suministros adecuados de agua para lavarse después de defecar, agua que suministran las mujeres. Las soluciones técnicas "mejoradas" como las de descarga manual, introducidas con frecuencia en las zonas urbanas de alta densidad, pueden representar nuevas cargas para la mujer, que debe acarrear el agua adicional necesaria para ello<sup>42</sup>.

Varios estudios han puesto de manifiesto que las preferencias y conceptos de uno y otro género no están simplemente relacionados con la situación económica y la división del trabajo, sino con la manera de entender la moralidad y la buena conducta. Las percepciones culturales de lo que es un comportamiento decente en los servicios de saneamiento pueden ser también diferentes según el género. Por ejemplo, en algunas culturas las mujeres se resistirían a usar las letrinas si se les pueden ver los pies por debajo de la puerta o cuando no pueden entrar a ellas con privacidad. Puede considerarse impropio asimismo para una mu-

## Preferencias específicas de género en el saneamiento

Los estudios sobre las intervenciones en el sector del agua y del saneamiento revelan que las mujeres tienen una gran preocupación por la privacidad; en países como la India, donde el saneamiento no es un servicio ampliamente extendido entre los pobres, la defecación al aire libre junto a los caminos o en tierras abandonadas parece ser menos problema para los hombres que para las mujeres. Éstas muchas veces prefieren esperar hasta el anochecer, con efectos negativos en su comodidad y bienestar. Un estudio realizado en Camboya, Indonesia y Viet Nam revelaba que las mujeres valoran más que los hombres la existencia de letrinas en los hoga-

res y reconocen un mayor número de beneficios del saneamiento mejorado, que van desde la comodidad y privacidad hasta la creación de un entorno doméstico más limpio. El beneficio de las letrinas domésticas más valorado por los hombres era la capacidad de utilizar los excrementos como fertilizante en las explotaciones agrícolas.

*Fuente:* Mukherjee, N. (2001), "Achieving sustained sanitation for the poor: Policy lessons from participatory assessments in Cambodia, Indonesia and Viet Nam", Jakarta, Indonesia, Water and Sanitation Programme for East Asia and the Pacific. [http://www.wsp.org/pdfs/eap\\_achieving.pdf](http://www.wsp.org/pdfs/eap_achieving.pdf)

### Integración de los intereses de la mujer en la gestión de los servicios de higiene

En el valle Fergana, en el Asia central, la población local, tras haber participado con éxito en actividades de mejora del abastecimiento del agua potable, quiere ahora mejorar sus baños. Como decía una mujer, “nuestro sueño es poder bañarnos una vez por semana”. Con ayuda de varias ONG, cuatro mujeres emprendedoras iniciaron un programa para construir y administrar baños públicos en dos aldeas. Estos baños permitirán reducir las preocupaciones por la salud y al mismo tiempo crearán también empleo para las mujeres desempleadas de ambas aldeas. Las personas desfavorecidas (como ancianos, huérfanos y madres solteras) estarán

exentas de la cuota nominal. En respuesta a los intereses declarados por las mujeres, cada baño incluirá un anexo de peluquería. Como estos servicios se han construido teniendo en cuenta las necesidades de las mujeres, se prevé que el uso de los baños será elevado, con lo que se reducirán los casos de dermatosis. Se dispondrá también de un valioso centro de coordinación para ulteriores campañas relacionadas con la salud.

*Fuente:* “Community Water Management in Kyrgystan and Uzbekistan: Strengthening the Role of Women”. <http://www.Columbia.edu/cu/musher/International%20Fellowship%20files/Gungoren>

jer compartir la letrina que use su suegro. Cuando no se tienen en cuenta esos aspectos, a veces lo que se consigue es que las mujeres no hagan uso de las letrinas. Por ello, la planificación técnica de los proyectos al respecto debe tener en cuenta las diferencias culturales en las relaciones de género y el comportamiento consiguiente.

Como se ha visto antes, las soluciones técnicas no bastan por sí mismas. Por ejemplo, algunas iniciativas de educación sobre higiene y saneamiento tratan de reducir las enfermedades transmitidas por el agua inculcando a los niños prácticas higiénicas. Para ello se construyen letrinas escolares y lavabos así como campañas de sensibilización pública. La asociación de las preocupaciones por la higiene con la necesidad de empleos y servicios de la mujer puede lograr una mayor aceptabilidad de las intervenciones, como ilustra el ejemplo de arriba.

No obstante, la experiencia demuestra que estas intervenciones pueden tener efectos diferentes según el género, que deben tenerse en cuenta en el diseño y en la aplicación. Con demasiada frecuencia se confía a las alumnas la tarea de limpiar las letrinas, lo

que no sólo reproduce un patrón injusto de división del trabajo sino que a veces las expone a violaciones y agresiones sexuales. Se sabe de niñas que no utilizan las letrinas escolares porque las consideran sucias y peligrosas. Aproximadamente una de cada diez niñas africanas en edad escolar no va a la escuela durante la menstruación, o la abandona al llegar a la pubertad por falta de instalaciones de saneamiento limpias y que respeten su intimidad<sup>43</sup>.

Los ejemplos citados ponen de manifiesto que lo que son unos servicios adecuados puede variar según las culturas y entre el hombre y la mujer. Esta idea se confirma al examinar los testimonios de la solidez de las creencias culturales de la mujer con respecto a las causas de las enfermedades diarreicas de los niños. Kaltenthaler ha demostrado que en Botswana las ideas de la mujer sobre las causas de ese tipo de enfermedades en sus hijos no respondían a criterios técnicos<sup>44</sup>. Comportamientos socialmente inaceptables, como el adulterio de la madre, la ingestión de alimentos inadecuados y el cambio climático, eran, según sus explicaciones, factores más determinantes que el suministro de agua lim-

pia y el lavado de las manos antes de preparar los alimentos.

La función primaria de la mujer en la enseñanza de la higiene y su mayor interés en el saneamiento no deberían ser una justificación automática para dar prioridad a las mujeres en la selección de miembros para mejorar los servicios. Por ejemplo, cuando el crédito se orienta selectivamente a las mujeres para ayudarles a construir letrinas lo que se puede conseguir es reforzar una situación injusta de reparto de responsabilidades para la prestación de dichos servicios. Un programa de educación sanitaria en México orientó inicialmente esos materiales hacia las mujeres y utilizaba fotos de mujeres y niños en sus campañas de promoción. Después de una revisión y de los comentarios recibidos de hombres y mujeres, se preparó un segundo folleto que mostraba a hombres y mujeres realizando tareas de atención y relacionadas con la higiene. Tanto los hombres como las mujeres declararon preferir la versión revisada<sup>45</sup>.

### Economía de la ordenación de los recursos hídricos: pagar el agua

Algunas iniciativas recientes han hecho hincapié en los mecanismos de distribución de costos como parte importante de los planteamientos basados en la demanda. Los pagos aceptados por los usuarios en concepto de prestación de servicios y mantenimiento de las instalaciones de abastecimiento de aguas parece garantizar el compromiso de los usuarios con una utilización adecuada, ofrecerles un sentimiento de “propiedad” con respecto a las instalaciones y superar las actitudes de dependencia generadas por el abastecimiento de agua realizado por el Estado o los organismos de desarrollo. Se considera que un alto nivel de “disponibilidad a pagar” por la mejora del abastecimiento de agua, expresado con frecuencia por la mujer, indica un mayor compromiso por el uso y ordenación sostenibles. Los pagos se obtienen de las comunidades en forma de aportaciones en efectivo para cubrir el costo de abastecimiento y mantenimiento (sobre todo en las zonas urba-

nas) o en forma de aportaciones de mano de obra (en particular en las zonas rurales).

Como ocurre con otros aspectos del abastecimiento del agua, el pago de ésta tiene repercusiones diferentes según el género. Los pobres, en general, están discriminados por los mecanismos de mercado y tienen mayores costos de oportunidad para conseguir acceso al agua en una economía de mercado. Las mujeres pueden encontrarse especialmente desfavorecidas, ya que en general perciben sueldos más bajos por su trabajo remunerado (incluido el trabajo eventual), disponen de menos control sobre los medios de producción y los recursos en efectivo en el hogar y tienen acceso limitado a los mercados para la venta de su producción<sup>46</sup>. Es muy posible que las mujeres defiendan que se cobren tasas por el uso del agua, ya que muchas veces son ellas las que tienen que encargarse de acarrearla, y normalmente en el hogar son consideradas las responsables de su abastecimiento. No obstante, las tarifas están basadas con frecuencia en el ingreso del hogar, cuyo control no depende necesariamente sólo de la mujer. Si ésta es responsable de pagar el agua con sus propios recursos, sus múltiples desventajas en la generación de ingresos hacen pesar sobre ella una carga adicional.

Si las mujeres pobres tienen verdaderas cortapisas para pagar en efectivo el abastecimiento del agua, muchas veces no están en mejores condiciones de aportar mano de obra. En otros casos, los proyectos, reconociendo los obstáculos existentes para obtener ingresos en efectivo, especifican que la comunidad aporte mano de obra en vez de hacer pagos en efectivo. Se supone que la mano de obra es un recurso disponible incluso para los más pobres. La verdad es que las mujeres tienen muchas veces dificultades para aportar mano de obra. En el caso citado se valoran los costos de oportunidad de renunciar al trabajo eventual remunerado para contribuir al suministro comunitario con mano de obra. Hombres y mujeres, ricos y pobres, se encuentran en situaciones muy diferentes para efectuar esa contribución. Por otro lado, el tiempo de la mujer se infravalora sistemáticamente, como ilustra el ejemplo del recuadro siguiente, de una inter-

vención relacionada con los recursos hídricos, para apoyar el desarrollo rural de la India.

Las características de género de los mercados y su inserción en las relaciones sociales de desigualdad obligan a preguntarse si el hecho de cobrar el agua puede contribuir a la igualdad de género. Hay sólidos argumentos de eficiencia y sostenibilidad a favor de la contribución de los usuarios. Algunos mantienen que una perspectiva de género puede ayudar a contrarrestar o a mejorar los efectos negativos de las tarifas cobradas por el agua. Al respecto, en relación con el abastecimiento del agua en las zonas urbanas se sugiere<sup>47</sup>:

- Utilizar tarifas ponderadas, con exenciones para los más pobres;
- Decidir las tarifas a través de comités integrados por hombres y mujeres;
- Capacitar a las mujeres para que puedan realizar labores remuneradas de

instalación de tuberías y de fontanería;

- Dar a los hogares pobres la oportunidad de compartir las conexiones si no pueden pagarlas individualmente;
- Emplear a mujeres como vendedoras de agua, lo que les permitiría obtener ingresos y favorecería un sistema de distribución y de precios más equitativos;
- Ofrecer créditos a los grupos de mujeres para instalar servicios de abastecimiento de agua;
- Ofrecer subvenciones cruzadas en las que los grandes consumidores paguen más y los pequeños consumidores paguen menos, préstamos para poder pagar las tasas de conexión durante un largo período de tiempo (10-20 años) y ajustar la frecuencia de los pagos a los sistemas variables de percepción de ingresos de la población pobre.

### Pagar el agua con trabajo (India)

Tras considerables debates entre las comunidades y el personal (en relación con un proyecto en la India), se decidió pagar un salario a la población local que trabajaba en los servicios de abastecimiento de agua. Los salarios se fijaron en el 50% del salario mínimo estatal para la mano de obra no especializada, y el otro 50% se suponía que representaría la contribución de los miembros de la comunidad en forma de lucro remanente. El salario acordado de 25 rupias diarias resultó ser al equivalente al que se pagaba a los trabajadores agrícolas eventuales (que era la mitad del salario mínimo oficial). Los hogares pobres que dependían de este trabajo eventual como fuente de ingresos consideraban que el pago era razonable. Los hogares en mejor situación económica no necesitaban los ingresos resultantes del trabajo comunitario y dejaron éste para los hogares más pobres. En el caso del agua de

riego obtuvieron considerables beneficios materiales a lo largo de los años siguientes, sin costo ninguno. Los hogares más pobres, cuyas tierras de regadío eran escasas o nulas, soportaron una parte mayor de los costos iniciales mediante sus aportaciones de mano de obra y no pudieron obtener beneficios notables a largo plazo. En algunas aldeas, incluso los pobres se resistían a trabajar por los salarios ofrecidos, ya que podían ganar mucho más trabajando en otros lugares, aunque veían con buenos ojos que las mujeres de sus hogares trabajaran por ese salario más bajo.

*Fuente:* Ian Tod, Akhilesh Parey, Ragubendra P. S. Yadav, "How can we design water resources interventions to benefit poorer households?". Documento presentado al Foro Alternativo del Agua, Universidad de Bradford, mayo de 2003. [www.brad.ac.uk/acad/bcid/GTP/altwater.html](http://www.brad.ac.uk/acad/bcid/GTP/altwater.html)

### Las mujeres hacen campaña para mejorar el abastecimiento de agua

En Ucrania, la ONG ambiental MAMA-86, dirigida por mujeres, ha tratado de mejorar el abastecimiento de agua en Odessa. MAMA-86 se esfuerza por fomentar una responsabilidad mayor en mejorar la gestión de los recursos hídricos entre las autoridades locales y los consumidores, sobre todo con el fin de acabar con las fugas ruinosas. En su campaña en favor del agua potable, MAMA-86 ha conseguido emprender iniciativas de ahorro del agua y ha organizado actividades educativas, ha instalado contadores de agua y ha negociado con las autoridades servicios más asequibles de repa-

ración y fontanería. Empezó también medidas jurídicas contra la compañía de abastecimiento de agua cuando ésta decidió aumentar las facturas de los consumidores un 100%. Esta experiencia revela que los consumidores pueden conseguir mejores servicios de abastecimiento de agua mediante soluciones técnicas reproducibles y de bajo costo y el uso decidido de los procesos democráticos.

*Fuente:* Red de derechos humanos de las mujeres, "Entrevista con Jennifer Francis", Alianza del Género y el Agua (Jennifer Francis). <http://www.whrnet.org/docs/interview-francis-0310.html>

### Perspectivas de género sobre el sistema de gestión del agua

La preocupación actual por la participación de los usuarios en una mejor gestión del agua incluye entre sus elementos la conveniencia de incluir a más mujeres en las instituciones de gestión de los recursos hídricos. Con este fin, muchas políticas y directrices de proyectos indican que se seleccione específicamente a mujeres para ser miembros de los comités de ordenación del agua y actuar como presidentas y tesoreras<sup>48</sup>.

Los argumentos en favor de la intervención de la mujer son numerosos. Sus obligaciones cotidianas de buscar y utilizar el agua hacen que tengan mayor conocimiento sobre las fuentes de este recurso y estén interesadas en su fiabilidad, lo que significa que pueden ser administradoras motivadas. En los lugares con una fuerte migración de mano de obra masculina, las mujeres pueden ser la mayoría de los miembros de la comunidad habitualmente disponibles, con lo que se garantizaría la continuidad y coherencia de la gestión. Se argumenta también que las mujeres

pueden representar mejor las opiniones e intereses de otras mujeres y evitar que la gestión de los recursos hídricos esté dominada sólo por las prioridades de los hombres. Además, la idea generalizada de las capacidades y características de la mujer se utiliza con frecuencia en apoyo de su intervención; las mujeres son más fiables, más preocupadas por la comunidad y más altruistas que los hombres.

El reconocimiento del potencial de la mujer como administradoras y la importancia de su intervención en los procesos públicos de toma de decisiones es una novedad que se recibe con satisfacción, aunque debería haberse apreciado mucho antes. El ejemplo de arriba ilustra cómo la participación de la mujer en las campañas en favor de mejores servicios puede conseguir resultados impresionantes para todos los miembros de la comunidad.

No obstante, los enfoques de género muchas veces se aplican de forma rutinaria y testimonial, que no contribuye precisamente a fomentar los objetivos de igualdad y eficacia. Un análisis de la participación, de los procesos de toma de decisiones y del funcionamiento de las instituciones basado en el género nos ayuda a comprender por qué mu-

chos esfuerzos del pasado han conseguido sólo la participación parcial de la mujer y por qué los resultados no son necesariamente favorables para ellas.

### Consolidar el papel de la mujer

Existe el peligro de perpetuar los mitos y estereotipos sobre las características esenciales de la mujer, los cuales no sólo ignoran las diferencias entre las mujeres sino que además consolidan su marginación en áreas en que pueden ejercer poco poder o influencia.

En el sector del abastecimiento de agua, por ejemplo, muchas veces se repite que la mujer desempeña mejor que los hombres las funciones de tesorería en los comités de abastecimiento de agua<sup>49</sup>. Esta afirmación parece estar basada en la idea popular de que las mujeres suelen ser más fiables y seguras, más conscientes de las necesidades comunitarias y menos propensas a gastar en consumo personal que los hombres. No obstante, un análisis de género revela una explicación más compleja de por qué y cómo algunas mujeres pueden ejercer la autoridad como tesoreras. Dikito-Wachtmeister ha observado que la inmensa mayoría de los tesoreros de comités de agua que ella estudió en Zimbabwe eran mujeres que se resistían a confiar el dinero a los hombres por temor a que se lo gastaran en cerveza<sup>50</sup>. Pero observa también que las mujeres que fueron elegidas como tesoreras eran en general mujeres de edad avanzada y de buena situación económica cuyos maridos no bebían o estaban empleados. Las mujeres comunicaban que en el caso de los maridos con empleo se podría exigir el dinero al hombre si la mujer lo malversaba. Aun cuando fuera verdad que las mujeres poseen naturalmente un carácter más fiable y que por ello pueden ser mejores tesoreras, es dudoso que actuar como tales promueva necesaria y automáticamente la igualdad de género. En la aldea india estudiada por Joshi, Lloyd y Fawcett, la diligente y entusiasta tesorera del comité de agua y saneamiento era la más decidida defensora de excluir a las mujeres de casta baja de la aldea de todos los beneficios del proyecto<sup>51</sup>.

## Costos de la participación

La forma preferida de gestión del agua en el ámbito local es el establecimiento de grupos de usuarios, comités responsables de los pozos, asociaciones de riego, etcétera. La insistencia en estructurar la gestión del agua mediante comités y contratos y el interés por una mayor intervención de la mujer en ellos representan una solución eficiente y un buen instrumento de potenciación. El análisis de género nos ayuda a comprender tanto los costos como los beneficios de la participación de la mujer en esas actividades y cómo su intervención representa un apoyo o un obstáculo a su potenciación en términos generales.

La participación en la toma de decisiones públicamente y en las actividades colectivas tiene costos y beneficios obvios en forma de tiempo y esfuerzo, que afectan de manera diferente al hombre y a la mujer. En el caso de las personas más pobres, los costos de oportunidad de esa participación pueden ser prohibitivos. Muchos hogares pobres sobreviven contratando su mano de obra en forma eventual. Si media jornada dedicada a una reunión significa que tienen que renunciar a medio día de trabajo remunerado, no es probable que esas personas estén dispuestas a participar en la reunión. Los problemas de tiempo para la mujer, sobre todo para la mujer pobre, y los efectos limitadores que ello tiene en su participación ya se han señalado.

El problema de los largos retrasos a la hora de sustituir las bombas y de reparar los pozos cuando los hombres se encargan de ello ha dado lugar a una intervención activa de las mujeres. Éstas señalan con frecuencia los obstáculos culturales a su movilidad como razón para no asistir a las reuniones, sobre todo si ello significa recorrer largas distancias o estar de noche fuera de casa, aunque a veces se valen de ellas para evitar el trabajo en la gestión de los recursos hídricos. Las mujeres que eran miembros de los comités encargados de los pozos en Zimbabwe generalmente se resistían a aceptar las horas extraordinarias, los gastos y las molestias que acarrearía desplazarse a buscar expertos en bombas o a co-

municar las averías a las oficinas de distrito, y achacaban sus responsabilidades domésticas y las ideas "tradicionales" sobre la inconveniencia de viajar solas como argumento a su favor y para que los hombres (varones jóvenes) se encargaran de hacer esas gestiones. Por contra, estas mismas mujeres parecían no tener inconveniente en ir solas a la iglesia, al mercado, a las bodas y funerales y a visitar a los familiares de la ciudad<sup>52</sup>.

## La cultura de los comités y los obstáculos a la articulación

Los comités y asociaciones oficiales están basados en formas públicas de toma de decisiones y en la confrontación transparente de cuestiones como el acceso, la distribución y el racionamiento. Sin embargo, hay pruebas sobradas de que las personas pobres, y en particular las mujeres, dependen tanto de las relaciones recíprocas para la obtención de sus medios de subsistencia, que no es probable que participen en los debates libre y espontáneamente. Existen ciertas razones. Por ejemplo, tienen que contar con sus vecinos más adinerados para que las contraten como trabajadoras estacionales, para que les ayuden con alimentos en momentos de escasez, para que les permitan tener acceso a los recursos y para que les presten aperos y utensi-

lios, por lo que estas relaciones de patrocinio generan resistencia a enfrentarse abiertamente a los vecinos aun cuando las decisiones que se adopten sean claramente injustas. Esta tendencia a evitar los conflictos la refuerzan muchas veces las razones culturales de vivir en paz y armonía y las duras consecuencias en que incurrirá quien rompa ese equilibrio.

El aumento del número de mujeres y un equilibrio mayor de hombres y mujeres en los comités de gestión de los recursos hídricos son objetivos deseables, pero la presencia de mujeres en ellos no debería interpretarse automáticamente como una garantía de igualdad de género. Las estructuras y normas sociales hacen que aunque las mujeres participen, no se sientan capaces de hablar en público en presencia de los hombres, sobre todo si ello significa también disentir de las opiniones e intereses de ellos. Por otro lado, a veces existen normas basadas en el género sobre la manera de hablar en público. Cuando las mujeres intervienen en foros públicos es frecuente que hablen como delegadas por otras mujeres, mientras que los hombres hablan a título personal y representan sus propios intereses. Un caso de la República de Tanzania que aparece en la página siguiente pone de manifiesto cómo estos obstáculos a la comunicación abierta se pueden superar con medidas especiales que permiten consultar por separado a hombres y mujeres antes de reunirlos en una negociación pública.

### Superar los obstáculos de género a la expresión de las propias opiniones (Zimbabwe)

El siguiente ejemplo ilustra las dificultades de conseguir la participación de todas las mujeres. Un estudio llevado a cabo por miembros de comités de mujeres de Zimbabwe reveló de qué forma la riqueza, el parentesco y el matrimonio ayudaban a definir qué mujeres eran lo bastante "respetadas" como para representar a las demás en la ordenación de los recursos hídricos. Una joven declaraba: "Se supone que yo no puedo desempeñar un papel importante

en reuniones donde participan mujeres de más edad, ya que sería una falta de respeto. Soy una mujer joven con pocos años de matrimonio, lo que significa que no puedo hablar con frecuencia ni tomar la iniciativa en estas materias".

*Fuente:* Mercy S. Dikito-Wachtmeister, "Women's Participation in Decision-Making Processes in Rural Water Projects: Makoni District, Zimbabwe". Tesis doctoral, Universidad de Bradford, 2000, pág. 221.

### Superar los obstáculos de género a la expresión de la propia opinión (República Unida de Tanzania)

Un miembro del personal de un proyecto de abastecimiento de agua en la República Unida de Tanzania ha facilitado la siguiente información: “Los miembros del equipo moderador pedimos a la reunión que se dividiera en dos grupos, de hombres y mujeres, por separado... En esos grupos las mujeres del proyecto actuaron como moderadoras del grupo femenino y los hombres hicieron otro tanto en el grupo masculino. Nos dedicamos casi una hora a facilitar el debate en los grupos. Resultaba muy interesante comprobar que las mujeres intervenían muy activamente en su grupo y que adoptaban decisiones muy firmes para mejorar la gestión del plan. De hecho, las decisiones adoptadas por el grupo de mujeres fueron muy

útiles para preparar el contenido básico del plan de gestión del proyecto. En la reunión general el equipo ofreció a la representante de las mujeres la oportunidad de expresar sus opiniones y pareció muy confiada. En su mayoría, los hombres de la reunión estuvieron de acuerdo con las decisiones adoptadas por las mujeres y respetaban lo que expuso aquella mujer que no estaba interviniendo a título individual sino como representante del grupo”.

*Fuente:* Sarah House, “Easier to say, harder to do—Gender, equity and water”, págs. 7-8. Documento presentado al Foro Alternativo del Agua, 1-2 de mayo de 2003. Bradford Centre for International Development, University of Bradford. <http://www.bradford.ac.uk/acad/dppc/GTP/House.pdf>

### Mitos de la comunidad e intereses comunes de todas las mujeres

En el ejemplo antes citado, aunque las mujeres fueran capaces de actuar como un grupo unitario para conseguir sus intereses, no se debe suponer que sus intereses comunes sean siempre más fuertes que sus diferencias en el abastecimiento de agua. De hecho, el planteamiento basado en el género puede fracasar si se supone que todas las mujeres comparten los mismos intereses. Las diferencias de poder y situación se aplican a las mujeres lo mismo que a la relación entre hombres y mujeres, y las mujeres con patrimonio y poder mayores pueden controlar los procesos participativos y conseguir que en ellos se defiendan sus propios intereses.

### La gestión en la práctica

La mayor atención a la participación de la mujer en las instituciones oficiales relacionadas con el agua oculta mu-

chas veces las funciones de tipo más informal que desempeñan en la práctica a través de las actividades cotidianas y las relaciones sociales. Muchas veces es en este contexto informal donde se determina el acceso a los recursos, se establecen las relaciones de género y de poder y se reproducen o combaten las desigualdades. Para las mujeres puede ser más fácil, menos costoso en términos de tiempo y esfuerzo y más eficaz participar en la gestión del agua de manera informal, a través de las redes sociales y los contactos y actividades cotidianas. Cuando las mujeres se reúnen en un pozo para recoger agua, sus conversaciones sobre el racionamiento y el acceso deberían interpretarse como parte de la gestión. Los ejemplos son muy numerosos. No obstante, la gestión a través de estas redes sociales no es necesariamente más equitativa que la que se realiza por medio de los comités. Por ejemplo, en un caso se observó cómo una mujer de Zimbabwe recogía agua después de que el encargado de la misma la hubiera “cerrado”. La relación que ella tenía con él por matrimonio y su buena reputación le permitían eludir las nor-

mas más fácilmente que a otras personas<sup>53</sup>. En la República Unida de Tanzania los encargados de una bomba, que debían cobrar el agua a los usuarios, sólo hacían “estimaciones” del gasto cuando no había una supervisión directa. Algunas estimaciones se basaban en prejuicios sobre el uso en demasía del agua por los pastores y las mujeres que se dedicaban al pastoreo, por utilizar “demasiada” agua, en el sentido de que la cargaban sobre asnos en vez de transportarla en la cabeza<sup>54</sup>. Whilst Cleaver documenta el caso de un hombre de Zimbabwe que no consiguió tener acceso para su ganado a un pozo del que las mujeres extraían agua potable<sup>55</sup>, y House menciona el caso de una mujer de Tanzania que esperaba a que los hombres terminaran de abreviar el ganado para poder acceder al agua potable<sup>56</sup>. Dikito-Wachtmeister cita un debate sobre la eficacia de un miembro del comité del agua<sup>57</sup>. El debate no tuvo lugar en una reunión, sino junto al pozo, cuando las mujeres recogían el agua. Finalmente, Joshi, Lloyd y Fawcett han descrito cómo las prácticas sociales basadas en castas excluían del acceso al agua a una mujer de la casta baja aun cuando las políticas nacionales, las estructuras sociales y las normas de los proyectos la autorizaban a ello<sup>58</sup>.

Para que los planteamientos de la ordenación del agua basados en la diferencia de género resulten útiles deben ir más allá de los comités y de las reuniones. Las negociaciones tienen lugar en diversos contextos, y es importante comprender cómo las normas de género configuran el acceso cotidiano al agua, el poder y la toma de decisiones.

### Tensión entre eficiencia e igualdad

En las intervenciones relacionadas con el agua puede haber cierta tensión entre el deseo de conseguir un resultado (mejorar el suministro de agua o garantizar su uso y gestión sostenible) y el objetivo de impulsar metas sociales más amplias, como la potenciación de la mujer, la igualdad de género y la inclusión de los marginados. En la India, un proyecto basado en la participación, y que teóricamente debería tener en cuenta las consideraciones de género,



### Cambio positivo en la situación de género gracias a un proyecto de abastecimiento de agua

Una mujer de una aldea de Tanzania, al evaluar el proyecto de abastecimiento de agua, explicaba los motivos por los que un enfoque de género permitía esperar resultados positivos tanto en la eficacia como en la igualdad. Se expresaba así: “Deberíais decirles que tienen que continuar ayudando a las mujeres y a los hombres a trabajar juntos. Me gustaría contarles mi experiencia personal. Soy miembro del comité del agua, y antes mi marido no me permitía asistir a las sesiones de capacitación.

Luego de que asistió a algunas actividades de educación sobre el género ya permite que yo también reciba capacitación. Incluso preparaba la comida a los niños cuando yo estaba en cursos de capacitación”.

*Fuente:* Sarah House, “Easier to say, harder to do—Gender, equity and water”, pág. 10. Documento presentado al Foro Alternativo del Agua, 1-2 de mayo de 2003. Bradford Centre for International Development, University of Bradford. <http://www.bradford.ac.uk/acad/dppc/GTP/House.pdf>

contribuía a reforzar la marginación de las mujeres pobres en tanto no tenía en cuenta la interrelación entre las castas y con las diferencias de género y cómo ello producía múltiples aspectos excluyentes del abastecimiento del agua. El personal sobre el terreno admitía que insistir en la representación de las mujeres dalit (casta inferior) en el comité del agua habría provocado la oposición de la comunidad de la casta superior dominante en la aldea y habría impedido el objetivo de terminar el proyecto a tiempo<sup>59</sup>. Otro proyecto de la India alentaba la participación de “mujeres de prestigio” en las estructuras de gestión de los recursos hídricos, ya que era más probable que se realizara la labor prevista<sup>60</sup>.

La instauración de un enfoque atento al género y con conciencia social para la planificación de los recursos hídricos implica un proceso de aprendizaje que requiere considerable tiempo y reflexión autocrítica por parte de los profesionales del desarrollo. El cambio social progresivo es un cambio constante que hace necesario revisar constantemente los métodos y planteamiento.

Aprovechando su experiencia con un programa de abastecimiento de agua en la República Unida de Tanzania, House (2003) señala las siguientes metodologías prácticas para conseguir la participación de las mujeres y los grupos marginados en la toma de decisiones:

- Conseguir que los equipos de proyecto se comuniquen con todos los grupos fundamentales de las comunidades por separado cuando haya pruebas de exclusión;
- Apoyar los debates abiertos sobre los temas difíciles entre representantes de los grupos minoritarios y mayoritarios;
- Aplazar las reuniones cuando no haya mujeres o estén en minoría;
- Examinar con franqueza e investigar con cada una de las mujeres por separado por qué no participan en las reuniones;
- Alabar públicamente a las mujeres que manifiesten sus ideas en un foro abierto, como medio de reforzar su confianza;

- Apoyar y capacitar a las mujeres y a los hombres para que ocupen puestos importantes en los comités;
- Alentar a las mujeres y a los hombres que representan a las comunidades a que supervisen claramente la participación de los grupos fundamentales en la comunidad;
- Incluir debates sobre la igualdad de género en todas las actividades de capacitación comunitaria;
- Incluir a las ancianas y a los ancianos de todos los grupos en los procesos de toma de decisiones sobre cuestiones delicadas.

### Remuneración de la mujer por su trabajo en relación con el abastecimiento de agua

Las actividades relacionadas con el agua se han examinado hasta ahora como una actividad voluntaria (en la que se consumen tiempo y mano de obra) para la planificación, construcción y gestión del abastecimiento de agua. Hay pruebas abundantes de una diferencia de género en lo que respecta a las actividades remuneradas y sin remunerar. Cuando los hombres participan, muchas veces lo hacen en puestos remunerados y casi siempre especializados, como mecánicos de bomba, técnicos, constructores de letrinas, etcétera, mientras que se alienta a las mujeres a encargarse de las tareas no remuneradas, como las de responsables de la bomba o

### Utilización del agua para la generación de ingresos

En Honduras, algunas mujeres de barrios urbanos de bajos ingresos han adquirido y organizado sus propios puntos de venta de agua, con las debidas licencias. Esta venta es una fuente de empleo a tiempo parcial para mujeres solteras pobres con hijos; los costos del agua son fijos y los excedentes se utilizan en proyectos para los mismos barrios, por ejemplo, para mejorar

el abastecimiento. El agua se utiliza para generar ingresos resultantes de actividades como la producción de cerveza, cafeterías y una lavandería.

*Fuente:* Espejo, N., “Gender and the management of drinking water in low income urban communities in Latin America”, La Haya, Países Bajos, Centro Internacional de Abastecimiento de Agua y Saneamiento (IRC), 1993.

### Concepto de trabajo remunerado en función del género

Es importante que las condiciones de trabajo remunerado sean socialmente adecuadas y compatibles con las responsabilidades familiares y sociales de la mujer. Cuatro mujeres de Zimbabwe recibieron capacitación para la construcción de pozos, en asociación con los hombres, y fueron enviadas a trabajar en la zona de monte bajo por períodos de tres meses. Un examen de su labor descubrió que se habían conservado las funciones específicas de cada género, ya que los hombres integrantes del equipo excavaban los pozos y las mujeres se dedicaban a cocinar y limpiar las tiendas. Además, las mujeres consideraban que no era adecuado compartir las tiendas con los hombres y que los abrigos que habían recibido no eran adecuados, ya que daban demasiado calor y eran demasiado estrechos en las caderas y el pecho. Cuando se formaron equipos sólo de mujeres, se quejaron de no tener la debida privacidad debido a la excesiva frecuencia con que las visitaban los supervisores. Se quejaban

también de los pagos irregulares e insuficientes, ya que tenían que interrumpir frecuentemente la excavación de los pozos y regresar a casa para atender sus deberes familiares. Después de consultar a las comunidades locales, se ofreció a las mujeres capacitación para que pudieran realizar trabajos remunerados como constructoras de letrinas, en vez de dedicarse a excavar pozos. Las mujeres podían construir letrinas en sus aldeas o en las proximidades, donde podían completar el trabajo más rápidamente y, por lo tanto, no habría tanto retraso en el pago. En ese caso no había necesidad de abandonar la casa y las técnicas de albañilería podían emplearse también en otros proyectos de construcción remunerados.

*Fuente:* Nomathemba Nyoni, citado en "Mainstreaming Gender in Water Management: a Practical Journey to Sustainability: a Resource Guide", págs. 63-64. Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2003. <http://www.undp.org/water/genderguide>

miembros del comité del agua. Si se aumenta la participación de la mujer sólo en estas faenas, lo que se consigue es reforzar la desigualdad de género en la división de los recursos y en los beneficios resultantes. Por ello, algunos proyectos tratan de aumentar el número de mujeres que realizan labores remuneradas, objetivo acertado tanto por motivos de eficiencia como de potenciación. En su función de constructoras de pozos, técnicas de mantenimiento y vendedoras de agua, las mujeres pueden contribuir a garantizar la fiabilidad de los suministros y a su gestión eficiente. Los objetivos de potenciación se consiguen ofreciéndoles la posibilidad de ganarse la

vida. Gracias a la capacitación y la remuneración, las mujeres pueden tener mayor independencia y ejercer mayor autoridad en los hogares y en la comunidad, y ello puede tener efectos secundarios beneficiosos para la comunidad en términos más amplios.

Dar promoción a la mujer en actividades remuneradas dentro del sector del abastecimiento de agua supone una atenta consideración de las exigencias que se plantean a la mujer, las ideas dominantes sobre su conducta adecuada y la dinámica de la interacción entre hombres y mujeres. Ello tiene repercusiones en la labor que realizan y en el entorno en que la llevan a cabo.

### Incorporación de la perspectiva de género en la gestión de los recursos hídricos

#### Poner en práctica la conciencia de género

¿Cómo se puede traducir en acciones prácticas con resultados tangibles en la eficiencia y en la igualdad de género la conciencia sobre la complejidad de las cuestiones relacionadas con el género y el agua? Las estrategias de incorporación de la perspectiva de género suponen cambios en las instituciones para conseguir una mayor sensibilidad sobre estos temas en todos los niveles y en todas las actividades.

La transformación de los compromisos en realidades prácticas del sector del abastecimiento del agua es de gran importancia. Aunque cada vez se reconoce más la trascendencia de los componentes sociales de las intervenciones, los aspectos técnicos y económicos continúan ocupando un lugar dominante y muchas veces se considera que su aplicación es más rápida y sencilla. No puede darse por hecho que la existencia de una política de igualdad de género sea suficiente para conseguir la plena participación de la mujer en los programas de abastecimiento de agua o que las consideraciones de género se tengan siempre en cuenta. En términos generales, hay una diferencia significativa entre el contenido de las políticas y su aplicación, debido a que el análisis de género no es todavía parte sistemática e integrante de las intervenciones en este sector.

En muchos casos, los documentos de política de género suelen ser demasiado generales y contener expresiones vagas que ofrecen poca orientación sobre cómo ponerlos en práctica. Ello puede agravarse por la intervención de especialistas de género, cuya orientación se formula en términos generales más que dando consejos concretos orientados a la acción. Expresiones como "debería adoptarse una perspectiva de género" o "deberían especificarse todas las cuestiones relacionadas con el género" no aclaran qué es lo que se pretende ni cómo se pue-

den poner en práctica. Las cosas se complican más aún cuando la documentación de los proyectos se refiere en términos vagos y generales a la "comunidad", los "usuarios" y los "consumidores", en vez de hacerlo específicamente a las personas desde el punto de vista social, como "mujeres pobres", "mujeres adineradas" o "dirigentes locales".

Se necesitan mecanismos para facilitar la divulgación y aplicación de una política de género a través de organizaciones competentes tanto en la sede central como sobre el terreno. Entre esos mecanismos se incluyen las declaraciones normativas y los compromisos presupuestarios, los procedimientos relativos al aprendizaje institucional, la responsabilidad y la rendición de cuentas, las metodologías de planificación y evaluación, la política de personas y la capacitación y la recopilación de datos. Por otro lado, las pruebas disponibles revelan que estas iniciativas funcionan mejor dentro de un marco jurídico que reconozca expresamente los derechos humanos y donde haya organismos consolidados que promuevan la aceptación de esos derechos. Un instrumento importante es la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer<sup>61</sup>.

Existen ya varios manuales que facilitan la incorporación de la perspectiva de género en el sector del abastecimiento de agua (véase la selección de fuentes bibliográficas que aparece *infra* en la página 22). En los siguientes apartados se considerará brevemente la necesidad de un cambio institucional, las consecuencias para el proceso de planificación de proyectos y programas, la capacitación y la necesidad de colaborar constantemente con otros organismos en el contexto jurídico y político general.

## Cambio institucional

Para reflexionar sobre la igualdad de género, la estructura social y la participación se requieren distintos conocimientos prácticos y procesos para planificar los aspectos técnicos de la ordenación de los recursos hídricos. A diferencia de lo que ocurre en la ingeniería, no hay un programa concreto ni

diseños comunes técnicamente adecuados para el análisis social. La comprensión del análisis de género requiere el examen de motivaciones y relaciones humanas complejas que se manifiestan de diferentes maneras, según el contexto, y que cambian también con el tiempo. Las opiniones sobre los conceptos de igualdad de género dependen de la subjetividad del individuo, que a su vez es modificada por la educación, las experiencias y las normas de la sociedad donde viva el individuo. Esta subjetividad se aplica a los encargados de la planificación y ordenación de los recursos hídricos tanto como a los usuarios del agua.

Cada vez se comprende mejor que la adopción de políticas de género firmes dentro de las organizaciones requiere procesos de autorreflexión crítica en todos los niveles, lo cual facilita una conciencia mayor de género entre todo el personal y permite comprobar si la organización funciona teniendo en cuenta los criterios de género. La responsabilidad en este terreno se limita con frecuencia a una unidad específica o a uno o dos funcionarios comprometidos que se ocupan del tema con celo encomiable pero que algunas veces están marginados por el resto de la organización. Es necesario adoptar medidas para aumentar la representación de los funcionarios que promueven planteamientos que consideran las cuestiones de género. Ello se puede conseguir mediante procedimientos de contratación y selección y actividades de capacitación y fortalecimiento de la capacidad, para garantizar la presencia de un número mayor de mujeres en puestos de gestión. No obstante, no debe darse por supuesto que todas las mujeres promoverán automáticamente la igualdad de género. El valor de los hombres como defensores de políticas de igualdad de género se reconoce cada vez más, ya que algunas veces sus propuestas son consideradas con menos reticencia por otros hombres. En un reciente informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre la incorporación de cuestiones de género en la gestión de los recursos hídricos se presentan listas de comprobación muy útiles para evaluar las competencias del personal de gestión para promover planteamientos basados en la equidad de género<sup>62</sup>.

## Planificación y evaluación

La necesidad de un planteamiento bien pensado se ve reforzada por las enseñanzas aprendidas a través de estudios de organizaciones que tratan de adoptar planteamientos participativos y de los avances en el análisis sobre la planificación y ordenación del desarrollo<sup>63</sup>. Thompson observa que las organizaciones pueden adoptar mejores planteamientos participativos cuando aportan a sus actividades un enfoque flexible y basado en el "aprendizaje". Ello supone que las intervenciones se consideran como experimentos que requieren una adaptación constante a las circunstancias; el personal directivo se mostraría favorable a los planteamientos innovadores y experimentales y consideraría los "fracasos" como fuente de enseñanzas útiles para intervenciones futuras. Los principios basados en la participación deben aplicarse al financiamiento externo y a las organizaciones encargadas de la ejecución así como a los socios locales. Es conveniente una planificación y ordenación del desarrollo que haga hincapié en los planteamientos basados en el "proceso", que son intervenciones a más largo plazo y más flexibles, basadas con frecuencia en principios rectores generales más que en actividades rigurosamente especificadas.

Existen manuales, directrices y "materiales" para ayudar a los encargados de la planificación a integrar las consideraciones de género en todas las fases de las intervenciones en pro del desarrollo. Esos instrumentos constituyen un recurso útil que combina debates generales sobre conceptos con listas concretas de cuestiones que deben plantarse y técnicas que han de utilizarse para facilitar planteamientos basados en la equidad de género. Un ejemplo de esa orientación es el del Organismo Sueco de Cooperación para el Desarrollo Internacional (OSDI), que redactó las preguntas concretas que deberían formularse en cada fase del ciclo de proyectos y que incluye temas que van desde cómo preparar la consulta y cómo se utilizan los indicadores específicos de intervención desglosados por género hasta la comprobación de cómo se asignan los presupuestos

para garantizar planteamientos basados en la igualdad de género<sup>64</sup>. Estos recursos son muy valiosos, pero conviene destacar que sólo son prácticos si se utilizan en forma autocrítica y reflexiva y se adaptan a los contextos específicos en vez de utilizarse como listas de comprobación mecánicas. Estas listas y otras orientaciones tienen pocos efectos prácticos si no se han distribuido adecuadamente entre el personal.

La recopilación y utilización de datos influye de manera decisiva en el modo de evaluar los efectos de los planteamientos basados en el género para ordenar los recursos hídricos. A pesar de los llamamientos hechos en los documentos normativos en favor de estadísticas desglosadas por sexo y de la supervisión de las pautas de inclusión y exclusión en función del género, muchas veces estos datos no se recopilan, elaboran o utilizan de forma sistemática. Parece que los responsables de la formulación de políticas están firmemente convencidos de que lo que se necesita son datos estadísticos (datos "fidedignos"), debido quizá al carácter técnico de gran parte de las actividades de planificación del agua. Entre los datos cuantitativos podría incluirse el número de servicios ofrecidos, el número de mujeres en los organismos de toma de decisiones, el tiempo/esfuerzo ahorrado de los hombres y mujeres mejorando los recursos hídricos, y la especificación del mayor uso del agua y la reducción de las enfermedades relacionadas con este recurso. Otros comentaristas han propuesto, en cambio, que lo que hace falta es la información sobre los procesos que pueden influir en algunas de las cuestiones más cualitativas de las intervenciones y relaciones de género. Se necesita con urgencia información más específica sobre la toma de decisiones en los hogares y sus consecuencias, las prácticas relacionadas con los medios de subsistencia y la negociación pública y privada de las funciones de género; serían útiles con ese fin tanto los datos cualitativos como los cuantitativos. La experiencia revela que los estudios de casos descriptivos y la información sobre los procesos, preparados por el personal sobre el terreno, pueden ayudar a revelar parte de la dinámica de la desigualdad de género y el uso del agua y ayudar también al personal a em-

### Técnicas innovadoras de evaluación basadas en la participación

Un ejemplo interesante de análisis de género lo ofrece WaterAid, ONG que utilizó distintos métodos, muchos de ellos basados en la participación, para examinar los efectos de su labor en cuatro países durante un período de diez años. Se optó por renunciar a los métodos de evaluación convencionales, en que los efectos de los proyectos se determinan principalmente mediante medidas mecánicas de insumos y productos. En cambio, los proyectos se situaron dentro del contexto social de la comunidad y los efectos se midieron utilizando una combinación de datos cualitativos y cuantitativos. Se ayudó a los miembros de la comunidad a elaborar y examinar una serie de indicadores clave que revelaban los efectos sociales, económicos y sanitarios conseguidos por el proyecto. Una de las enseñanzas deriva-

das de este proyecto fue que los responsables de la planificación habían dejado de lado algunos aspectos que tenían gran importancia desde el punto de vista del género, como el hecho de que un mejor abastecimiento de agua mejoraría la higiene de la mujer durante la menstruación y después del parto. La iniciativa permitió al personal del proyecto y a los miembros de la comunidad reflexionar sobre los efectos de las intervenciones en sus propias vidas. La metodología utilizada durante el estudio se integró luego en orientaciones sobre la evaluación de los efectos, que utilizarían otros funcionarios del programa.

Fuente: *Impact Assessment Guidelines*, primera edición (WaterAid, Londres, 2002) y Vicky Blagbrough, "How WaterAid Looked Back", *Waterlines*, vol. 22, No. 1 (2003), págs. 19-21.

prender un proceso crítico de autorreflexión y sensibilización.

La incorporación y examen sistemáticos de estos datos y de las experiencias generadas al tratar de aplicar enfoques de género pueden ayudar en los procesos de evaluación y determinación de los efectos y favorecer el aprendizaje institucional.

### Capacitación

Se cita con frecuencia la capacitación como elemento esencial para promover un análisis de género eficaz dentro de las organizaciones. El objetivo no es tratar de conseguir que todos y cada uno de los miembros sean expertos en género, sino más bien garantizar que todo el personal disponga de los instrumentos conceptuales y analíticos para poder realizar estudios sociales y de género. Por ejemplo, para los encargados de la gestión de los recursos hídricos podría ser muy útil comprender por qué las diferencias y las desi-

gualdades de género son importantes en situaciones específicas, determinar cuándo se requieren medidas concretas, saber adónde recurrir para contar con ayuda y personal especializado adicional y poder aplicar instrumentos específicos<sup>65</sup>. Entre las sugerencias para la capacitación en diversos niveles se incluye la necesidad de sensibilizar a todo el personal sobre las diferencias de género, la capacitación en técnicas de análisis social y la preparación de la mujer en las esferas en las que está insuficientemente representada, en particular las funciones técnicas y de dirección. Se insiste también en la importancia de orientar estas actividades de capacitación hacia los hombres, que luego podrían convertirse a su vez en formadores y moderadores en las cuestiones relacionadas con el género<sup>66</sup>. Para aumentar las "competencias de género" en el sector del abastecimiento del agua se requieren procesos permanentes, más que esfuerzos esporádicos, y por lo tanto este objetivo debe incorporarse en las actividades de de-

sarrollo del personal y fortalecimiento de la capacidad.

Un aspecto fundamental de la capacitación en materia de género es mejorar la capacidad de los especialistas en esta materia para que puedan comunicarse con quienes no lo son y hacerlo en forma objetiva. Ello reviste especial importancia en el sector multidisciplinario del abastecimiento del agua. Además, las intervenciones conseguirán mejorar resultados cuando estén asociadas con otras iniciativas complementarias, por ejemplo, en sectores como la educación, el desarrollo comunitario y la generación de ingresos. Los testimonios disponibles parecen indicar que los cambios en los derechos legales de las mujeres (a tener títulos de propiedad de la tierra, a heredar y a gozar de representación, por ejemplo) no consiguen necesariamente los resultados deseados si no van acompañados de una fuerte promoción de medidas positivas y prolongadas con ese fin. Deere y Leon han considerado que en varios países de América Latina los cambios jurídicos para garantizar estos derechos de la mujer han tenido efectos poco claros en su control real sobre la tierra y el agua<sup>67</sup>. Este control se ha conseguido con gran eficacia cuando los cambios han ido acompañados de fuertes campañas de promoción que han mantenido estas cuestiones en el primer plano de la vida política y de las medidas normativas.

## Conclusiones

En la gestión de los recursos hídricos los planteamientos atentos a las diferencias de género son aconsejables para el logro de la eficacia, la equidad social y la igualdad de género. No es probable que las metas perseguidas, como las formuladas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio en relación con el agua, puedan alcanzarse si las

perspectivas de género no se integran en las actividades de planificación y ejecución. Los planteamientos capaces de conseguir suministros de agua más fiables, sostenibles y bien administrados son imprescindibles para conseguir el acceso de todos al agua, y para lograr el mantenimiento de este recurso teniendo en cuenta la necesidad de respetar el equilibrio ecológico y las necesidades de las generaciones futuras. No obstante, los objetivos sociales y económicos (como la eliminación de la pobreza, la potenciación de los grupos marginados, la mayor capacidad de resistencia de la población vulnerable y la gestión adecuada de los recursos por quienes los utilizan) sólo se conseguirán si el centro de atención se amplía a las cuestiones sociales y a las relaciones de poder. Por ello, la adopción de enfoques de género significa que hay que revisar la ordenación de los recursos hídricos de varias maneras.

En primer lugar es imprescindible reconocer la necesidad de cooperación intersectorial. Los medios de subsistencia de las personas no se dividen en subsectores, por lo que no es probable que se consigan resultados positivos imponiendo separaciones artificiales en la ordenación de los recursos hídricos para diferentes usos. Un enfoque de género ayuda a superar algunas de las divisiones subsectoriales artificiales, ya que obliga a considerar las vidas de las mujeres y los hombres como un todo, teniendo en cuenta la influencia que pueden tener las normas y prácticas de género.

En segundo lugar, la sensibilidad a las cuestiones de género requiere un planteamiento de aprendizaje flexible para las intervenciones en favor del desarrollo. Lo mismo que las condiciones naturales y los usos del agua varían de un lugar a otro, las normas y expectativas de género difieren también según el contexto. Los planteamientos pre-

concebidos para la planificación y gestión de los proyectos no pueden tenerlo en cuenta, por lo que los organismos de desarrollo deben prestar atención a la formación y fortalecimiento de la capacidad con el fin de establecer un planteamiento reflexivo y flexible sobre la ordenación de los recursos hídricos en el plano local. Las relaciones de género pueden cambiar y cambian a lo largo del tiempo, y si se adoptan planteamientos de aprendizaje basados en la participación, es posible que los organismos respalden y faciliten esos cambios de manera progresiva.

En tercer lugar, las relaciones de género repercuten también en las instituciones de desarrollo, que deben prestar atención a la forma como dichas relaciones influyen en su propio funcionamiento y en la ordenación local de los recursos hídricos. Para ello habrá que considerar el tipo de datos recopilados, el desglose del personal en función del género y la necesidad de actividades de capacitación para lograr una mayor conciencia de género dentro de cada organización.

Para el análisis de género en la gestión de los recursos hídricos se necesitan marcos que contemplen las relaciones sociales y de género y los servicios de infraestructura para supervisar las iniciativas colectivas e individuales y reconocer la autonomía y la interdependencia de los intereses de mujeres y hombres. Este planteamiento no se conseguirá probablemente si se recurre sólo a listas de comprobación, y en cualquier caso el análisis de género no es algo que se pueda hacer de una vez para siempre. Requiere más bien una constante reflexión sobre de qué manera el desarrollo asume la diversidad, la complejidad y el cambio, sin renunciar a los objetivos generales de una vida equitativa y digna para todos.

## Selección de fuentes

### Publicaciones periódicas

*Agriculture and Human Values*, edición especial, "Choice, complexity and change: gendered livelihoods and the management of water", vol. 15, No. 4 (1998).

*Environment and Urbanization*, edición especial, "Water and sanitation", vol. 15, No. 2 (2003), Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo. <http://www.iied.org/eand>

*Gender and Development*. Oxfam, Oxford, Reino Unido. [http://www.oxfam.org.uk/what\\_we\\_do/issues/gender/gad/index.htm](http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/gender/gad/index.htm)

*Natural Resources Forum*, edición especial, "Women and natural resources management", vol. 20, No. 2 (1996). Publicado por Butterworth-Heinemann (Londres), para el Departamento de Cooperación Técnica para el Desarrollo de las Naciones Unidas

*Waterlines*, edición especial, "Gender and water — six years on", vol. 17, No. 1 (1998). <http://www.oneworld.org/itdg/journals/waterlines>

### Sitios web

<http://www.un.org/womenwatch/ianwge/activities/tfs2003>  
Inter-Agency Network on Women and Gender Equality (IANGWE) Task Force on Gender and Water

<http://www.bridge.ids.ac.uk/>  
Bridge prepara boletines sobre género y desarrollo, con las informaciones más actualizadas, para lograr una mayor sensibilización entre los responsables de la formulación de políticas.

<http://www.oecd.org/dac>  
El Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE tiene un sitio web sobre igualdad de género en el que se recogen las publicaciones e informes sobre la labor realizada por Gendernet, red sobre igualdad de género en que expertos en el tema procedentes de organizaciones de cooperación para el desarrollo se reúnen para establecer planteamientos comunes.

<http://www.genderandwateralliance.org>  
La Alianza del Género y el Agua es una red de particulares de todo el mundo cuyo objetivo es compartir información y realizar actividades de promoción y fortalecimiento de la capacidad en relación con el género y el agua.

<http://www.siyanda.org>  
Siyanda es una base de datos de materiales sobre género y desarrollo, algunos de los cuales están relacionados con el análisis social de la ordenación de los recursos hídricos.

<http://www.unicef.org/programme/wes>  
Programa de abastecimiento de agua y saneamiento ambiental y de enseñanza de la higiene del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Este sitio web contiene

enlaces con estadísticas, recursos y datos sobre las actividades del UNICEF en el sector del agua y saneamiento.

<http://www.wateraid.org.uk>  
WaterAid es una ONG internacional dedicada exclusivamente al abastecimiento sostenible de agua en condiciones higiénicas para los hogares, el saneamiento y la enseñanza de la higiene para las personas más pobres del mundo.

<http://www.irc.nl/products/publications/ajw>  
Women, Water and Sanitation es una publicación anual con resúmenes sobre la información disponible.

<http://www.un.org/womenwatch>  
Womenwatch es un portal que ofrece acceso a la información de las Naciones Unidas relacionada con el género en el campo de la promoción y potenciación de la mujer.

<http://www.worldbank.org/gender>  
En el sitio GenderNet se describe cómo el Banco Mundial trata de reducir las desigualdades de género y potenciar la participación de la mujer en el desarrollo económico.

<http://www.worldwatercouncil.org>  
El Consejo Mundial del Agua es un grupo de reflexión internacional cuyo objetivo es lograr una mayor sensibilización y conciencia sobre la ordenación integrada de los recursos hídricos mundiales.

<http://www.world.water-forum3.com>  
Este sitio contiene documentación acerca del Tercer Foro Mundial del Agua, celebrado en Kyoto en marzo de 2003, e incluye enlaces con declaraciones sobre política y los debates de las distintas sesiones.

### Orientación sobre la incorporación de la perspectiva de género en el sector del abastecimiento de agua

Lista de comprobación del Banco Asiático de Desarrollo. [http://www.adb.org/Documents/Manuals/Gender\\_Checklists/Water](http://www.adb.org/Documents/Manuals/Gender_Checklists/Water)

Lista de comprobación de la Agencia de Australia para el Desarrollo Internacional (AusAID). [http://www.aid.gov.au/publications/pdf/gender\\_guidelines\\_water.pdf](http://www.aid.gov.au/publications/pdf/gender_guidelines_water.pdf)

Chancellor F., Hasnip N. y D O'Neill (1999), *Gender sensitive irrigation design: Guidance for smallholder irrigation development*, HR Wallingford (Reino Unido), Informe 143. <http://www.dfid-kar-water.net/w5outputs/gender.html>

Cummings, Sarah, Henk van Dam y Minke Valk, *Natural Resources Management and Gender: A Global Sourcebook*, Oxfam, Oxford, 2003.

Fong, Monica S., Wendy Wakeman y Anjana Bhushan, *Toolkit on Gender in Water and Sanitation: Gender Toolkit Series No. 2*. PNUD/Banco Mundial, Washington, D.C., 1996.

Hannan, Carolyn e Ingvar Andersson, *A Gender Perspective on Water Resources Management*. OSDI, Estocolmo, 1995.

*The Gender and Water Development Report 2003: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector*. Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, Alianza del Género y el Agua, Loughborough, 2003. <http://www.genderandwateralliance.org/reports/GWA%20Annual%20Report.pdf>

*A Gender Perspective in the Water Resources Management Sector: Handbook for Mainstreaming*. OSDI, Estocolmo, 1997. <http://www.sida.se/eng/bistand/warer/gender/general.html>.

*Sida's Action Programme for Promoting Equality between Women and Men in Partner Counties: Experience Analysis, Policy and Action Plan*. Estocolmo, Organismo Sueco de Desarrollo Internacional, Departamento de servicios jurídicos y normativos, 1997.

Wakeman, Wendy, *Gender Issues Sourcebook for Water and Sanitation Projects: Indicators for Gender Issues in Water and Sanitation*. PNUD/Banco Mundial de Abastecimiento de Agua y Saneamiento/PROWWESS, 1995.

*Mainstreaming Gender in Water Resources Management: Why and How*. Consejo Mundial del Agua, París (Francia), 1999.

"Mainstreaming Gender in Water Management: a Practical Journey to Sustainability: A Resource Guide". Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2003. [www.undp.org/water/genderguide](http://www.undp.org/water/genderguide).

### **Orientación sobre metodologías de análisis de género y basadas en la participación**

Candida March, Ines Smyth y Maitrayee Mukhopadhyay, *A Guide to Gender Analysis Frameworks*. Oxfam, Oxford, Reino Unido, 1999.

*Gender Equality: Moving Towards Sustainable, People-Centred Development*. Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, Comité de Asistencia para el Desarrollo, París, 1995.

Rachel Slocum, Lori Wichhart, Dianne Rocheleau, Barbara Thomas-Slayter, *Power, Process and Participation—Tools for Change*. Intermediate Technology Publications, Londres, 1995.

## Notas

1 "Water for People-Water for Life-The United Nations World Water Development Report" (UNESCO Publishing, Berghahn Books, París, 2003). <http://www.unesco.org/water/wwap/wwdr>

2 *The Gender and Water Development Report 2003: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector* (Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, Alianza del Género y el Agua, Loughborough, 2003) <http://www.genderandwateralliance.org/reports/GWA%20Annual%20Report.pdf>

3 Cabe citar como ejemplos la conferencia de Nueva Delhi celebrada en 1990 para examinar los progresos conseguidos en el decenio anterior, y la Conferencia Internacional sobre el Agua y el Medio Ambiente, que tuvo lugar en Dublín en 1992.

4 "Mainstreaming Gender in Water Management: a Practical Journey to Sustainability: a Resource Guide" (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2003). [www.undp.org/water/genderguide](http://www.undp.org/water/genderguide). Informal Conference of Western European Directors 1992, "Water Resources Management: a World Bank Policy Paper" (Banco Mundial, Washington DC, 1993). *UNICEF Strategies in Water and Environmental Sanitation* (Nueva York, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 1995). <http://www.unicef.org/wes/files/spen.pdf>.

5 "Mainstreaming Gender in Water Management: a Practical Journey to Sustainability: a Resource Guide" (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2003). [www.undp.org/water/genderguide](http://www.undp.org/water/genderguide).

6 Puede obtenerse más información en "Hacer más seguras las zonas expuestas a desastres: Cómo pueden las mujeres construir comunidades sostenibles y resistentes a los desastres", *La mujer en el 2000 y después* (División para el Adelanto de la Mujer, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Nueva York, 2004). <http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000-natdisasters-e.pdf>.

7 Conferencia Internacional sobre el Agua Dulce (Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ), GmbH, Bonn, 2001). <http://www.water-2001.de/ConferenceReport.pdf>.

8 *The Third World Water Forum: The Final Report* (Tercer Foro Mundial del Agua, Consejo Mundial del Agua, Kyoto, Shiga y Osaka, Japón, 16-23 de marzo de 2003), pág. 110. [http://www.world.water-forum3.com/en/finalreport\\_pdf/FinalReport.pdf](http://www.world.water-forum3.com/en/finalreport_pdf/FinalReport.pdf)

9 <http://www.developmentgoals.org>

10 <http://www.johannesburgsummit.org>

11 Conclusiones convenidas (97/2) del Consejo Económico y Social sobre la incorporación de la perspectiva de género en todas las políticas y programas

del sistema de las Naciones Unidas, Informe del Consejo Económico y Social correspondiente a 1997 (*Documentos Oficiales*, Quincuagésimo segundo período de sesiones, Suplemento No. 3 (A/52/3/Rev.1), pág. 33).

<sup>12</sup> *The Gender and Water Development Report 2003: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector* (Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, Alianza del Género y el Agua, Loughborough, 2003). <http://www.genderandwateralliance.org/reports/GWA%20Annual%20Report.pdf>

<sup>13</sup> Bruce Gross, Christine Van Wijk, Nilanjana Mukherjee, *Linking Sustainability with Demand, Gender and Poverty: a Study in Community Managed Water Supply Projects in 15 Countries* (Centro Internacional de Abastecimiento de Agua y Saneamiento/Banco Mundial, Washington, DC, 2000). [http://www.wsp.org/pdfs/global\\_plastudy.pdf](http://www.wsp.org/pdfs/global_plastudy.pdf). Deepa Narayan, "The contribution of people's participation: Evidence from 121 Rural Water Supply Projects", ESD Occasional Paper No.1, Banco Mundial, Washington DC, 1995.

<sup>14</sup> Andrea Cornwall, "Whose voices? Whose choices? Reflections on gender and participatory development", *World Development*, vol. 31, No. 8 (2003), págs. 1325-1342.

<sup>15</sup> Frances Cleaver y Roberta Kessler, *Gender and Water Review* (University of Bradford, 1998). *The Gender and Water Development Report 2003: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector* (Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, Alianza del Género y el Agua, Loughborough, 2003). <http://www.genderandwateralliance.org/reports/GWA%20Annual%20Report.pdf>. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Mainstreaming Gender in Water Management: a Practical Journey to Sustainability: a Resource Guide", Nueva York, 2003.

<sup>16</sup> Deepa Narayan, "The contribution of people's participation: evidence from 121 rural water supply projects", ESD Occasional Paper No.1, Banco Mundial, Washington DC, 1995.

<sup>17</sup> Lawrence Haddad, John Hoddinott y Harold Alderman (editores), "Intrahousehold resource allocation in developing countries: models, methods and policy" (Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 1997). Ruth S. Meinzen-Dick y Margreet Zwarteveen, "Gendered participation in water management: issues and illustrations from water user associations in South Asia", *Agriculture and Human Values*, vol. 15, No. 4 (1993), págs. 337-345.

<sup>18</sup> "Water Resources Management: a World Bank Policy Paper" (Banco Mundial, Washington, DC, 1993).

<sup>19</sup> "A Gender Perspective in the Water Resources Management Sector: Handbook for Mainstreaming" (Organismo Sueco de Desarrollo Internacional, Estocolmo, 1997). <http://www.sida.se/eng/bistand/warer/gender/general.html>.

<sup>20</sup> *The Gender and Water Development Report 2003: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector* (Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, Alianza del Género y el Agua, Loughborough, 2003). <http://www.genderandwateralliance.org/reports/GWA%20Annual%20Report.pdf>.

<sup>21</sup> David J. Bradley, Anne U. White y Gilbert F. White, *Drawers of Water: Domestic Water Use in East Africa* (The University of Chicago Press, Chicago, 1972). John Thompson, "Drawers of water: 30 years of change in domestic water use and environmental health in East Africa, summary report", Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Londres, 2001. <http://www.earthprint.com> o en <http://www.drawersofwater.org>.

<sup>22</sup> Mary L. Elmendorf y Raymond B. Isley, "Public and private roles of women in water and supply and sanitation programmes", *Human Organisation*, vol. 42, No. 3 (1983), págs. 195-204.

<sup>23</sup> Margreet Zwarteveen, "Linking Women to the Main Canal: Gender and Irrigation Management", *Gatekeeper Series*, No. 54, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Londres, 1995. <http://www.iied.org/docs/gatekeep/GK54.pdf>. Kathleen Cloud, "Irrigation Water Management, Gender and Water Resources Management" (informe de un seminario del OSDI, Estocolmo, Suecia, 1-3 de diciembre de 1993).

<sup>24</sup> Margreet Zwarteveen y Nita Neupane, "Free riders or victims: Women's nonparticipation in irrigation management in Nepal's Chhattis Mauja irrigation scheme", *Research Report No. 7*, Colombo, Sri Lanka, Instituto Internacional para el Manejo del Agua, 1996. <http://www.iwmi.cgiar.org/pubs/pub007/REPORT07.PDF>. Els Upperman, "Gender relations in a traditional irrigation scheme in northern Tanzania", en Colin Creighton y C. K. Omari (editores), *Gender, family and work in Tanzania*, Ashgate, Aldershot, 2000, págs. 357-379.

<sup>25</sup> *The Gender and Water Development Report 2003: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector* (Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, Alianza del Género y el Agua, Loughborough, 2003). <http://www.genderandwateralliance.org/reports/GWA%20Annual%20Report.pdf>.

<sup>26</sup> Vandana Shiva, "Women's water rights", *Waterlines*, vol. 17, No. 1 (1998), págs. 9-12.

<sup>27</sup> *The Gender and Water Development Report 2003: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector* (Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, Alianza del Género y el Agua, Loughborough, 2003). <http://www.genderandwateralliance.org/reports/GWA%20Annual%20Report.pdf>

<sup>28</sup> Angus Graham, "Gender mainstreaming guidelines for disaster management programs: a principled socio-economic and gender analysis (SEAGA) approach". Documento preparado para la reunión del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas sobre Gestión del



medio ambiente y mitigación de los desastres naturales: una perspectiva de género, Ankara (Turquía), 6-9 de noviembre de 2001. [http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/env\\_manage/documents.html](http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/env_manage/documents.html)

<sup>29</sup> Caroline Moser, *Gender Planning and Development: Theory Practice and Training* (Londres, Routledge, 1993).

<sup>30</sup> Shibesh Chandra Regmi y Ben Fawcett, "Integrating gender needs into drinking water projects in Nepal", *Gender and Development*, vol. 7, No. 3 (1999), págs. 62-72.

<sup>31</sup> John Thompson, "Drawers of Water: 30 Years of Change in Domestic Water Use and Environmental Health in East Africa, a Summary Report" (Instituto Internacional para el medio Ambiente y el Desarrollo, Londres, 2001). <http://www.earthprint.com> o <http://www.drawersofwater.org>.

<sup>32</sup> Frances Cleaver, "Incentives and informal institutions: Gender and the management of water", *Agriculture and Human Values*, vol. 15, No. 4 (1998), págs. 347-360.

<sup>33</sup> Judith Carney, "Women's land rights in Gambian irrigated rice schemes: Constraints and opportunities", *Agriculture and Human Values*, vol. 15, No. 4 (1998), págs. 325-336.

<sup>34</sup> Dean Peacock, "Men as partners: Promoting men's involvement in care and support activities for people living with HIV/AIDS". Documento preparado para la reunión del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas (División para el Adelanto de la Mujer) sobre el papel de los hombres y los niños en el logro de la igualdad entre los géneros, 21-24 de octubre 2003, Brasilia (Brasil). <http://www.un.org/womenwatch/daw/egm/men-boys2003/EP5-Peacock.pdf>

<sup>35</sup> *The Gender and Water Development Report 2003: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector* (Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, Alianza del Género y el Agua, Loughborough, 2003). <http://www.genderandwateralliance.org/reports/GWA%20Annual%20Report.pdf>.

<sup>36</sup> Africa Women's Initiative (2003), Health Care Issues. <http://www.redcross.org/services/intl/awi/healthcare.asp>

<sup>37</sup> Ben Page, "Taking the strain—The ergonomics of water carrying", *Waterlines*, vol. 14, No. 3 (1996), págs. 29-31.

<sup>38</sup> Assefa Mehretu y Christ Mutambirwa, "Gender differences in time and energy costs of distance for regular domestic chores in rural Zimbabwe: A case study of the Chiduku communal area", *World Development*, vol. 20, No. 11 (1992), págs. 1675-1683.

<sup>39</sup> Ethan Michelson, "Adam's rib awry? Women and schistosomiasis", *Social Science and Medicine*, vol. 37, No. 4 (1992), págs. 493-501. Brinda Rao, "Women and water in rural Maharashtra". *Environment and Urbanisation*, vol. 3, No. 2 (1991), págs. 57-65.

<sup>40</sup> *The Gender and Water Development Report 2003: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector*

(Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, Alianza del Género y el Agua, Loughborough, 2003).

<http://www.genderandwateralliance.org/reports/GWA%20Annual%20Report.pdf>.

<sup>41</sup> <http://www.johannesburgsummit.org>

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> Eva Kaltenthaler y Bo S. Drasar, "Understanding of hygiene behaviour in two villages in Botswana", *Journal of Diarrhoeal Diseases Research*, vol. 14, No. 2 (1996), págs. 75-80.

<sup>45</sup> "Mainstreaming Gender in Water Management: a Practical Journey to Sustainability: a Resource Guide" (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2003). [www.undp.org/water/genderguide](http://www.undp.org/water/genderguide).

<sup>46</sup> Frances Cleaver y Diane Elson, "Women and water resources: continued marginalisation and new policies", *The Gatekeeper Series for Environmental and Development's Sustainable Agriculture Programme*, No. 49 (1995), págs. 3-16.

<sup>47</sup> Van Wijk, Christine, 1998, citado en Alianza del Género y el Agua, 2003

<sup>48</sup> Véase Alianza del Género y el Agua, 2003, "Review of 71 water policies, acts and regulations", págs. 29-32.

<sup>49</sup> Van Wijk-Sibesma, "Gender in water resources management, water supply and sanitation: roles and realities revisited", *Technical Paper No. 33-E*, Cruz Roja Internacional, La Haya, 1998.

<sup>50</sup> Mercy S. Dikito-Wachtmeister, "Women's Participation in Decision-Making Processes in Rural Water Projects: Makoni District, Zimbabwe" (tesis doctoral, Universidad de Bradford, 2000).

<sup>51</sup> Deepa Joshi, Mary Lloyd y Ben Fawcett, "Voices from the village: an alternative paper for the Alternative Water Forum", documento presentado al Foro Alternativo del Agua, Universidad de Bradford, 1-2 de mayo de 2003, <http://www.bradford.ac.uk/acad/dppc/GTP/Joshietal.pdf>

<sup>52</sup> Mercy S. Dikito-Wachtmeister, "Women's Participation in Decision-Making Processes in Rural Water Projects: Makoni District, Zimbabwe" (tesis doctoral, Universidad de Bradford, 2000).

<sup>53</sup> Frances Cleaver, "Moral ecological rationality: institutions and the management of common property resources", *Development and Change*, vol. 31, No. 2 (2000), págs. 361-383.

<sup>54</sup> Sustainable Management of Usangu Wetland and its Catchment Project (SMUWC), 2001.

<sup>55</sup> Frances Cleaver, "Incentives and informal institutions: gender and the management of water", *Agriculture and Human Values*, vol. 15, No. 4 (1998), págs. 347-360.

<sup>56</sup> Sarah House, "Easier to say, harder to do—Gender, equity and water", documento presentado al Foro Alternativo del Agua, 1-2 de mayo de 2003, Bradford

Centre for International Development, Universidad de Bradford. <http://www.bradford.ac.uk/acad/dppc/GTP/House.pdf>

57 Mercy S. Dikito-Wachtmeister, "Women's Participation in Decision-Making Processes in Rural Water Projects: Makoni District, Zimbabwe" (tesis doctoral, Universidad de Bradford, 2000).

58 Deepa Joshi, Mary Lloyd y Ben Fawcett, "Voices from the village: An alternative paper for the Alternative Water Forum", documento preparado para el Foro Alternativo del Agua, Universidad de Bradford, 1-2 de mayo de 2003. <http://www.bradford.ac.uk/acad/dppc/GTP/Joshietal.pdf>

59 Ibidem.

60 *The Gender and Water Development Report 2003: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector* (Centro para el agua, la ingeniería y el desarrollo, Alianza del Género y el Agua, Loughborough, 2003). <http://www.genderandwateralliance.org/reports/GWA%20Annual%20Report.pdf>

61 Resolución 34/180 de la Asamblea General, de 18 de diciembre de 1979.

62 "Mainstreaming Gender in Water Management: A Practical Journey to Sustainability: a Resource Guide"

(Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2003). [www.undp.org/water/genderguide](http://www.undp.org/water/genderguide).

63 John Thompson, "Participatory approaches in government bureaucracies: facilitating the process of institutional change", *World Development*, vol. 3, No. 9 (1995). Frances Cleaver y Tom Franks, "The challenges ahead—Water resource management for the next millennium", editorial en una edición especial de *Waterlines*, vol. 16, No. 4 (1998).

64 Helen Thomas, Johanna Schalkwyk y Beth Woronuk, "A Gender Perspective in the Water Resources Management Sector: Handbook for Mainstreaming", Organismo Sueco de Desarrollo Internacional, *Water Resources*, No. 6, Estocolmo, 1996.

65 "Mainstreaming Gender in Water Management: a Practical Journey to Sustainability: a Resource Guide" (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2003). [www.undp.org/water/genderguide](http://www.undp.org/water/genderguide).

66 Caroline Sweetman (editor), "Men's involvement in gender and development policy and practice; beyond rhetoric", *Oxfam Working Papers* (Oxfam, Oxford, 2001).

67 Carmen D. Deere y Magdalena León, "Gender, land and water. From reform to counter-reform in Latin America", *Agriculture and Human Values*, vol. 15, No. 4 (1998), págs. 375-386.

## Publicaciones

### **Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo Mujeres y migración**

En el *Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo, 2004*, publicación estelar del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, se examinan las cuestiones fundamentales relacionadas con las mujeres y la migración internacional. La migración de mujeres ha sido siempre un componente importante de la migración internacional. Para comprender los costos y consecuencias de este fenómeno es imprescindible una perspectiva de género, a pesar de que la escasez de datos pertinentes representa un obstáculo para evaluar plenamente las repercusiones de la migración internacional en la mujer. Las mujeres migrantes cooperan al desarrollo económico de su país de destino y del país de origen con el envío de remesas, el perfeccionamiento de sus conocimientos profesionales y su contribución a mejorar el nivel de instrucción y capacitación de la siguiente generación. Muchas veces las mujeres migran en calidad de familiares dependientes de otros migrantes o para casarse con alguien que vive en otro país. Varios instrumentos internacionales consideran específica o globalmente los derechos de los migrantes. Numerosas leyes nacionales sobre la emigración y la inmigración de migrantes voluntarios incluyen disposiciones discriminatorias que afectan a la protección de las mujeres migrantes. Las mujeres y jóvenes refugiadas se encuentran con problemas especiales en lo que respecta a su protección jurídica y física. La trata de personas para la prostitución y el trabajo forzoso es un campo de criminalidad internacional en crecimiento más rápido y un delito de cada vez mayor preocupación para la comunidad internacional. La migración internacional influye en las funciones de género y en las oportunidades de la mujer en los países de destino. Algunas naciones tienen leyes que perjudican particularmente a las mujeres migrantes, aunque también a las mujeres del país que se casan con extranjeros. La migración puede repercutir profundamente en la salud y en el bienestar tanto de las mujeres migrantes como de las que se quedan en el país cuando migran sus cónyuges. El *Estudio mundial de 2004* analiza algunas cuestiones fundamentales sobre la migración de la mano de obra, la formación y reunificación familiar, los derechos de las mujeres migrantes, los refugiados y las personas desplazadas y la trata de mujeres y muchachas. Se formulan algunas recomendaciones que si se adoptasen mejorarán la situación de las mujeres migrantes, de las refugiadas y de aquellas objeto de trata.

## **Manual para parlamentarios**

### **La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y su Protocolo Facultativo**

El *Manual*, preparado por la División para el Adelanto de la Mujer del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, en colaboración con la Unión Interparlamentaria, ofrece una presentación exhaustiva de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y su Protocolo Facultativo. En él se presentan los antecedentes y el contenido de la Convención y del Protocolo Facultativo y se describe el papel del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, garantía de aplicación a nivel nacional. Se proporcionan ejemplos de prácticas adecuadas y una reseña de lo que pueden hacer los parlamentarios para promover la aplicación efectiva de la Convención y alentar el recurso al Protocolo Facultativo. También se proponen instrumentos modelo y materiales de referencia que pueden facilitar la labor de los legisladores. El *Manual* se publicará en árabe, chino, español, francés, inglés y ruso.

No. de venta: S.03.IV.5 • ISBN 92-1-130226-9 • Precio: 18,95\$USA

#### **Los pedidos procedentes de Norteamérica, América Latina y el Caribe y Asia deberán dirigirse a:**

United Nations Publications  
Room DC2-853, 2 UN Plaza  
Nueva York, NY 10017, USA  
Teléfono: (212) 963-8302  
Número gratuito 1-800-253-9646 (sólo en América del Norte)  
Fax: (212) 963-3489  
Correo electrónico: [publications@un.org](mailto:publications@un.org)

#### **Los pedidos procedentes de Europa, África y el Oriente Medio deberán dirigirse a:**

United Nations Publications  
Sales Office and Bookshop  
CH-1211, Ginebra 10, Suiza  
Teléfono: 41 (22) 917-2614  
Fax: 41 (22) 917-0027



*El diseño de la portada es una adaptación de "Marina 26" (1997), por Edwina Sandys.*

---

*Este número de La mujer en el 2000 y después ha sido preparado por la División para el Adelanto de la Mujer, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, en colaboración con la Sra. Frances Cleaver, consultora.*



**División para el Adelanto de la Mujer**  
**Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas**  
**Recursos de información en Internet**

<b>División para el Adelanto de la Mujer:</b>	<a href="http://www.un.org/womenwatch/daw/">http://www.un.org/womenwatch/daw/</a>
<b>Examen y evaluación:</b>	<a href="http://www.un.org/womenwatch/daw/Review">http://www.un.org/womenwatch/daw/Review</a>
<b>Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer:</b>	<a href="http://www.un.org/womenwatch/daw/csw">http://www.un.org/womenwatch/daw/csw</a>
<b>Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer:</b>	<a href="http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw">http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw</a>
<b>Información sobre países:</b>	<a href="http://www.un.org/womenwatch/daw/country">http://www.un.org/womenwatch/daw/country</a>
<b>Reuniones y documentación:</b>	<a href="http://www.un.org/womenwatch/daw/documents">http://www.un.org/womenwatch/daw/documents</a>
<b>La mujer en el 2000 y después:</b>	<a href="http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000">http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000</a>
<b>Publicaciones:</b>	<a href="http://www.un.org/womenwatch/daw/public">http://www.un.org/womenwatch/daw/public</a>
<b>Noticias:</b>	<a href="http://www.un.org/womenwatch/daw/news">http://www.un.org/womenwatch/daw/news</a>
<b>Calendario:</b>	<a href="http://www.un.org/womenwatch/news/calendar">http://www.un.org/womenwatch/news/calendar</a>

**División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer**

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales  
Secretaría de las Naciones Unidas  
2 United Nations Plaza  
DC2-12th Floor  
Nueva York, NY 10017, USA  
Sitio en la Web: <http://www.un.org/womenwatch/daw>  
Correo electrónico: [daw@un.org](mailto:daw@un.org)